



Red
Menonita
de Misión

Missio Dei

Explorar la obra de Dios en el mundo



¿Qué es un cristiano anabautista?

500 años de anabautismo

Esta edición especial incluye diversidad de voces de África, Asia y América Latina

POR PALMER BECKER

Missio Dei N° 34

EDITORES DE LA SERIE
Joseph C. L. Sawatzky y Andrew G. Suderman

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie se centran principalmente en los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de caso o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar con la palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, «al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo».

Directora ejecutiva/CEO:	Marisa Smucker
Alto Ejecutivo de Avances:	Wil LaVeist
Editores:	Joseph C. L. Sawatzky y Andrew G. Suderman
Contenido editorial:	Jessica Griggs
Directora de Marketing y Comunicación:	Jennifer Hayes
Diseño:	David Fast y Cynthia Friesen Coyle
Consultora editorial:	Kayci Detweiler
Directora de la División de Avances:	Caitlin Lancot
Traducción al español y edición:	Margarita y Sara Padilla

Copyright © 2008 por Mennonite Mission Network, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *¿Qué es un cristiano anabautista?*, por Palmer Becker. Versión revisada, 2010. Tercera impresión, con tapa revisada, 2013. Cuarta impresión, 2015. Quinta impresión, texto ampliado y tapa revisada, 2025.

La Red Menonita de Misión, la agencia misionera de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos, existe para guiar, movilizar y capacitar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana, y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en 47 países y 27 estados de los Estados Unidos.

La Red Menonita de Misión se compromete como agencia a brindarle recursos valiosos a la iglesia. *Missio Dei* es un recurso que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en diversos contextos del siglo XXI. Se ofrece de manera gratuita a más de 1.500 suscriptores, incluyendo a pastores y líderes laicos. Se aceptan donaciones para cubrir los costos de copias adicionales.

ISBN 1-933845-50-3

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser reimpresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso por escrito.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Introducción a la edición de 500 años de anabautismo

Por Joseph C. L. Sawatzky

En virtud de que en el año 2025 se cumplen 500 años desde el inicio del movimiento anabautista, la Red Menonita de Misión se complace en lanzar esta edición especial de *¿Qué es un cristiano anabautista?* de Palmer Becker. Durante las últimas dos décadas, ha sido ampliamente aceptada y sumamente útil para explicar la fe a todas las personas, tanto relacionadas con la fe como aquellas que no lo están, la definición de anabautismo de Becker en sus tres frases célebres: “Jesús es el centro de nuestra fe,” “La comunidad es el centro de nuestra vida,” y “La reconciliación es el centro de nuestra tarea.” En los círculos menonitas de Estados Unidos, parte de ese atractivo se puede deber a que evoca tríadas previas de la identidad anabautista, especialmente la Visión Anabautista de Harold S. Bender (1943), quien hablaba de discipulado o seguir a Jesús, comunidad voluntaria y amor sin resistencia, una deuda terminológica que el mismo Becker reconoce.

En el tiempo transcurrido desde la visión de Bender, la cual queda reflejada en la perspectiva de Becker, el árbol de la familia cristiana, incluyendo su rama anabautista, ha experimentado una significativa transformación: actualmente el 69% de los cristianos en el mundo vive en el Sur Global, cuando en 1900 representaban el 18%.¹ Este cambio rotundo ha sido

¹ Todd M. Johnson y Gina A. Zurlo, eds., “Status of Global Christianity, 2025, in the Context of 1900-2050,” World Christian Database (Leiden/Boston: Brill, consultado en enero de 2025), <https://www.gordonconwell.edu/wp-content/uploads/sites/13/2025/01/Status-of-Global-Christianity-2025.pdf>.

numérico, pero sus efectos teológicos se han manifestado lentamente, es decir, en términos del acceso del todo a la mirada de cada una de las partes respecto a lo que significa ser iglesia en cada contexto particular. Una de esas partes ha sido ampliamente compartida (y es el ensayo de Becker) no con la intención de establecer un estándar anabautista al cual todos deben ajustarse, sino como una invitación a que cada parte eleve su voz sobre el significado de la fe, la vida y la tarea cristianas. Como primer paso hacia una conversación global, ofrecemos nuevamente el texto de Becker, aunque con la gran incorporación de cinco ensayos de autores de África, Asia y América Latina.

Diversos en cuanto al género y la geografía, estos autores echan luz de distintas maneras sobre la pregunta: “¿Qué es un cristiano anabautista?” En base a décadas de experiencia pastoral en México y otros lugares, Fernando Pérez Ventura escribe directamente sobre las categorías de Becker, mostrando cómo el énfasis anabautista colocado en Jesús y la comunidad ayuda a clarificar perspectivas bíblicas que a veces se pierden en expresiones convencionales de “fe” e “iglesia.” Después de reafirmar la centralidad de Jesús, la comunidad y la reconciliación en su definición de anabautismo, Bercie Mundedi analiza la vocación del cristiano anabautista bajo los títulos de “proclamar las buenas nuevas” y “defender la fe.” Su ensayo termina sondeando el significado de “fe” y “vida” a través de la lente de la cultura congoleña, echando luz sobre la identidad anabautista africana. Desde otra perspectiva también africana, Henok T. Mekonin aborda la pregunta “¿Qué es una iglesia anabautista?” a partir de los “seis indicadores” de la iglesia Meserete Kristos de Etiopía, la iglesia nacional más grande miembro del Congreso Menonita Mundial. Del mismo modo y usando una lente eclesial, el artículo de Alix Lozano revisa el movimiento de la Iglesia Menonita de Colombia hacia una profunda apropiación de su identidad anabautista como forma de vivir la justicia y la paz de Dios. En cambio, Andi O. Santoso, utilizando un estilo autobiográfico, se acerca al tema de la identidad anabautista mostrando cómo un “discipulado basado en el trauma” nos puede empoderar para unirnos a la obra de Dios de reconciliación.

Junto a nuestro sincero agradecimiento a los autores por sus aportes creativos para retratar el anabautismo en sus 500 años, queremos reconocer el trabajo de otras personas. Como parte del equipo de la Red Menonita de Misión, Kayci Detweiler propuso inicialmente la idea de esta edición especial. Wil LaVeist brindó sugerencias útiles sobre los contenidos y la estructura de la publicación, mientras que Jennifer Hayes y Caitlin Lancot

ayudaron a avanzar en su materialización. Linda Shelly y Lynda Hollinger-Janzen colaboraron invitando a los distintos autores y transmitiendo sus aportes. Hollinger-Janzen también coordinó la traducción del ensayo de Bercie Mundedi del francés, por la cual le agradecemos a Rod Hollinger-Janzen. Así, esta publicación, al igual que la iglesia a quien busca servir, es el fruto de muchos dones trabajando en conjunto.

De la misma manera, así como se escucha cada voz y se presentan en conjunto en estas páginas, esperamos convertirnos cada vez más en aquello que somos: un coro diverso de muchos pueblos, naciones e idiomas, unidos en alabanza a la gloria de Dios.

¿Qué es un cristiano anabautista?

Por Palmer Becker

Introducción

Desde el comienzo de la era cristiana han existido cristianos con orientación anabautista respecto a la fe y la vida. Aún hoy, en casi todos los grupos de iglesias y tal vez en casi toda congregación, hay personas con conceptos de la fe cristiana similares a los que sostiene la tradición anabautista. El anabautismo es una manera de ser cristianos. Así como hay cristianos anglicanos, bautistas y luteranos, hay cristianos anabautistas.

“Anabautista” es un vocablo inventado que significa “rebautizador”. Se refiere a los cristianos del siglo XVI para quienes tenía poca validez el bautismo infantil y que, por lo tanto, comenzaron a bautizarse unos a otros siendo adultos, previa confesión de fe. Estos cristianos anabautistas fueron los antepasados de los cristianos menonitas de hoy día y de muchos otros de la tradición de la iglesia libre.

Los cristianos anabautistas menonitas tienen muchas creencias en común con los demás creyentes. Creen en un Dios trino y personal que es a la vez santo y misericordioso. Creen en la salvación por la gracia mediante el arrepentimiento y la fe, en la humanidad y divinidad de Jesús, en la inspiración y autoridad de las Escrituras, en el poder del Espíritu Santo, y en la iglesia como cuerpo de Cristo. Pero a menudo disienten con los demás en la manera en que sostienen estas convicciones.

A veces se identifica a los anabautistas como el ala izquierda de la Reforma protestante. Surgieron en una época de agitación social y económica y estaban resueltos a seguir adelante con la reforma iniciada

por Martín Lutero, Ulrico Zuinglio y Juan Calvino. A lo largo de la historia, los cristianos con orientación o visión anabautista han puesto gran énfasis en seguir a Jesús en la vida diaria, en ser parte de una comunidad cristocéntrica con un pacto mutuo, y en procurar la superación de los conflictos de manera no violenta. ¿Eres un cristiano con visión anabautista?

Los primeros reformadores nos transmitieron la clara convicción de que la salvación viene por la fe y solamente por gracia, pero de muchas maneras se limitaron a las estructuras y el pensamiento iniciados por Constantino y Agustín en los siglos IV y V. Algunas veces, los cristianos menonitas también se han limitado a simplemente continuar lo que iniciaron Menno Simons y los anabautistas del siglo XVI. Todos podemos aprender lo que significaba ser cristiano en aquel tiempo y en esa cultura a partir de los diversos movimientos de renovación. Y todos, en última instancia, necesitamos volver a Jesús, el autor y fundador de nuestra fe, para hallar la base de lo que significa ser cristiano en nuestra época.

El problema del cristianismo no es necesariamente la gran cantidad de denominaciones que abarca, sino más bien la reticencia de éstas a aprender unas de otras. Los cristianos anabautistas tienen mucho para aprender de los cristianos de otras culturas y tradiciones en cuanto a temas como la soberanía y la gracia de Dios, la importancia de los credos y la manera de participar en la sociedad en general. Los cristianos de otros trasfondos pueden aprender mucho de la tradición anabautista en cuestiones como seguir a Jesús en la vida diaria, la interpretación de las Escrituras desde una perspectiva ética cristocéntrica, y el dar prioridad al señorío de Cristo en la vida cotidiana.

El cuerpo de Cristo es uno y está formado por muchas partes. Si un grupo dentro del cuerpo pierde sus dones y perspectivas particulares, será como la sal que ha perdido su salinidad. En el libro *Differentiate or Die* (Diferenciarse o morir), Jack Trout dice: “Si una organización no tiene algo especial para ofrecer, morirá”.¹ ¿Qué conocimientos o percepciones inspiradoras tienen para ofrecer los cristianos anabautistas y qué pueden recibir de los otros grupos?

Aunque los programas y las metas pueden variar, los valores fundamentales particulares que hacen a la esencia de una organización a veces se consideran “sagrados” y no se deben cambiar.² ¿Cuáles son los valores centrales “sagrados” de los cristianos anabautistas? Este cuadernillo

¹ Jack Trout, *Differentiate or Die* (New York: John Wiley and Sons, 2000).

² Ver James C. Collins y Jerry I. Porras, “Building Your Company’s Vision,” *Harvard Business Review* 74, no. 5 (Septiembre-Octubre 1996).

los explicará en tres enunciados básicos:

- 1. Jesús es el centro de nuestra fe.**
- 2. La comunidad es el centro de nuestra vida.**
- 3. La reconciliación es el centro de nuestra tarea.**

Ser cristiano desde una perspectiva anabautista es una combinación de *creer* en Jesús, *pertenecer* a una comunidad y *comportarse* de manera reconciliadora.³ Algunas cosas por las cuales los anabautistas vivieron y murieron, en la actualidad se aceptan y la mayoría de los cristianos las dan por sentadas. Otras prácticas y enseñanzas quizás todavía parecen difíciles, desafiantes o confusas. Pero cada vez más personas encuentran muy útil la forma anabautista de entender la fe y la práctica al procurar seguir a Jesús fielmente en el mundo de hoy.

Los tres principios tratados en este cuadernillo son una adaptación moderna de *La visión anabautista*, una bien conocida declaración escrita en 1943 por Harold S. Bender, quien entonces era presidente de la Sociedad Americana de Historia de la Iglesia.⁴ Bender explicó que, según su interpretación de las Escrituras y la historia anabautista:

1. El cristianismo es *discipulado*. Es seguir a Jesús en la vida diaria.
2. La iglesia es una *fraternidad* o *familia*. Sus miembros no solo se comprometen con Cristo sino también unos con otros, individual y voluntariamente.
3. Los seguidores de Jesús practican una *ética de amor y no resistencia*. Como personas transformadas, buscan ser reconciliadores que rechazan involucrarse en la violencia y la guerra.

Estos tres valores esenciales tuvieron un origen múltiple. Este cuadernillo describirá cómo evolucionaron a lo largo de la historia y propondrá qué aplicación tienen en el mundo actual. Los presentará luego en declaraciones contrastantes con preguntas para debatir. Me apresuro a reconocer que he enfatizado las contribuciones positivas de los primeros anabautistas y minimizado las negativas. Mi propósito es brindar a las personas inquisitivas y analíticas la oportunidad de preguntar y responder la pregunta “¿Cómo sería un cristiano anabautista ideal?”

Deseo expresar mi agradecimiento especial a Jeff Wright, exministro de la Conferencia Menonita Pacific Southwest, quien encendió la chispa inicial para imaginar y proyectar este material. También agradezco a un grupo

³ Alan Kreider hace una adaptación de estos valores de Grace Davie en su libro *The Change of Conversion and the Origin of Christendom* (Eugene, OR.: Wipf and Stock, 1999), xiv–xvi.

⁴ Harold S. Bender, *The Anabaptist Vision* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1944).

de personas teológicamente diverso, incluyendo a mi cuñado, Theodore A. Weathers; a mi intuitiva y perspicaz esposa, Ardys; y también a Myron Augsburg, David Martin, John Roth, James Reimer, André Gingerich Stoner, Alan Kreider, Marlene Kropf, John Rempel, David Pfrimmer, Neal Blough y James Krabill, quienes criticaron enérgicamente varios borradores de este documento. Asumo total responsabilidad personal, sin embargo, en cuanto al contenido final del cuadernillo, reconociendo que muchos cristianos se encontrarán en algún punto intermedio entre las posiciones que intento describir aquí.

Primer valor esencial: Jesús es el centro de nuestra fe



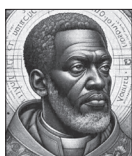
Jesús inició su ministerio reuniendo un grupo de discípulos en el año 30 de la era común, aproximadamente. Durante tres años estos discípulos vivieron, comieron y trabajaron junto a Jesús. Observaron cómo se preocupaba por los pobres, sanaba a los enfermos, daba vista a los ciegos, perdonaba a los pecadores y enseñaba a las multitudes. Durante estos años de ministerio y también en los días posteriores a su resurrección, Jesús se volvió esencial para su fe y vida. Llegaron a creer en él como su Maestro, Salvador y Señor, en contraste con los maestros, salvadores y señores de su tiempo.

Para estos primeros discípulos ser cristiano significaba más que ser un creyente o adorador. Significaba ser una persona llena del Espíritu que obedecía a Jesús en la vida diaria. Por su compromiso con Jesús y por la permanente presencia del Espíritu Santo en sus vidas, la gente notaba que eran transformados para llegar a ser como Cristo en sus actitudes y estilo de vida. Si uno les hubiera preguntado a esos primeros discípulos, creo que habrían dicho con entusiasmo: “*¡Cristo Jesús es el centro de nuestra fe!*”

Durante 250 años, los primeros cristianos continuaron sintiendo el Espíritu de Jesús en medio de ellos. Pero en los siguientes siglos se incorporaron tantos cambios en la fe cristiana que casi se transformó en otra religión.⁵ Dos hombres en particular, se convirtieron en símbolos de este cambio. Uno fue un político; el otro, un teólogo.



Constantino, el político,⁶ fue el líder del imperio romano. A raíz de una experiencia espiritual por la que tuvo una visión de una cruz, dejó de perseguir a los cristianos y permitió que se reconociera al cristianismo como una religión oficial del imperio romano. Sin embargo, durante y después de su reinado, se empezó a juzgar a la gente más por sus creencias que por la vida que llevaba.



Agustín, el teólogo,⁷ cobró importancia algún tiempo después. Tras una profunda experiencia de conversión, algunos lo considerarían el más grande teólogo de la iglesia occidental. Pero poco a poco surgieron

⁵ Para un estudio sistemático sobre los cambios al proceso de incorporación de nuevos creyentes como miembros de la iglesia, ver Kreider, *The Change of Conversion*.

⁶ Para una biografía de Constantino, ver William Smith, ed., *A Dictionary of Christian Biography*, Vol. 1 (New York: AMS Press, 1974), 623-649.

⁷ Para un resumen de la vida y teología de Agustín, ver Erwin Fahlbusch, ed., *The Encyclopedia of Christianity*, Vol. 1 (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), 159-165.

diferentes tendencias y perspectivas que contrastaban con las de los primeros discípulos. En lugar de enfocarse en la vida y el ministerio de Jesús, la iglesia empezó a prestarle más atención a la muerte de Cristo. El Credo de los Apóstoles, que adquirió relevancia durante esta época, no hace referencia a la enseñanza y el ministerio de Jesús. En lugar de decir “Jesús es el centro de nuestra fe”, los seguidores de Agustín decían más bien “La muerte de Cristo es el centro de nuestra fe”.

Hubo cambios dramáticos. Mientras que los primeros cristianos eran una minoría perseguida que se reunía en secreto para adorar, ahora se congregaba en edificios muy decorados y ornamentados. Mientras que a los nuevos conversos de los primeros siglos se les instruía fuertemente, aceptaban el bautismo siendo adultos y se unían a una comunidad alternativa, ahora se bautizaba a los niños pequeños y todos los ciudadanos, excepto los judíos, pertenecían a una iglesia alineada con el gobierno. Mientras que la iglesia primitiva hacía hincapié en seguir a Jesús, ahora lo importante era la doctrina correcta, el ritual elaborado y defenderse de los enemigos. Mientras que los miembros de la iglesia primitiva compartían cotidianamente su fe con sus vecinos, ahora evangelizar significaba principalmente extender los límites del imperio “cristiano”. Mientras que la mayoría de los primeros cristianos había rechazado el servicio militar, para cuando murió Agustín solo los cristianos eran admitidos en el ejército romano.

Entre los años 1200 y 1500 de nuestra era, una diversidad de personas y grupos empezaron a caer en cuenta que había serias deficiencias en los conceptos ampliamente aceptados de salvación e iglesia, y esto les preocupaba.

Martín Lutero, un monje alemán que había estudiado a fondo la teología agustiniana, fue uno de estos reformadores. Ulrico Zuinglio, un pastor suizo, y Juan Calvino, un teólogo reformado, fueron otros. Y ellos introdujeron importantes cambios.

A Lutero le ofendían especialmente las prácticas de los sacerdotes y los papas, quienes ofrecían perdón y liberación del purgatorio en base a obras y la venta de indulgencias. El 31 de octubre de 1517, en un intento por llamar al debate público, Lutero clavó una lista de 95 tesis o argumentos en la puerta de una iglesia en Wittenberg, Alemania. Este acto fue el inicio de la Reforma Protestante.⁸

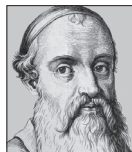
Lutero y Zuinglio afirmaban que las Escrituras son la única autoridad de fe y práctica, e insistían en que la salvación es únicamente por gracia



⁸ John D. Roth, *Stories: How Mennonites Came to Be* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2006). Ver el capítulo 2 para una descripción de la revuelta, reforma y renovación de la reforma

mediante la fe. Sin embargo, en general se interpretaba que esta salvación se limitaba a recibir la vida eterna. Algunos la llamaban salvación del alma en lugar de salvación integral. Mientras se esperaba que los cristianos respondieran en servicio fiel a Dios y a sus prójimos, no se hacía hincapié en la enseñanza de la iglesia sobre seguir a Jesús en la vida diaria y pertenecerse unos a otros en comunidad.

Varios estudiantes de Ulrico Zuinglio, incluyendo a Conrad Grebel, Felix Manz y George Blaurock, se reunían regularmente para estudiar la Biblia en Zurich, Suiza. Hans Hut, Hans Denck, Pilgram Marpeck y Jakob Hutter hacían lo mismo en el sur de Alemania y Moravia. Un tiempo más adelante, **Menno Simons**, un exsacerdote católico, enseñaba y coordinaba grupos que estaban surgiendo en los Países Bajos.⁹



Estos estudiantes de la Biblia continuaron estudiando acerca de Jesús y los primeros discípulos. Hebreos 12:2, “Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe,” llegó a ser central para muchos de ellos. 1 Corintios 3:11, “porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo,” se convirtió en el lema de Menno Simons. Con el tiempo, el Sermón del Monte, cuando era empoderado por el Espíritu Santo, pasó a considerarse normativo para la vida cristiana.

Aunque estos primeros cristianos anabautistas ratificaban el Credo de los Apóstoles y mucho de lo que Lutero y Zuinglio predicaban, deseaban avanzar más. Preferían hablar de “nacer de nuevo” en lugar de ser “justificados por la fe”. Si bien la salvación era en verdad por la gracia de Dios, esperaban una respuesta de obediencia más radical por parte de los creyentes. Insistían en que la salvación, hecha posible por Jesús y por el poder del Espíritu Santo, debía conducir a la transformación moral, social y económica de la vida de una persona. El bautismo de adultos se convirtió en la señal de que esta salvación y transformación habían ocurrido. Si se les hubiera preguntado a aquellos primeros cristianos anabautistas, creo que se habrían unido a los primeros discípulos en decir “*¡Cristo Jesús es el centro de nuestra fe!*”

¿Qué significa esto para nosotros hoy? Los cristianos con una orientación anabautista buscan aplicar su perspectiva de Jesús de tres maneras:

1. Se debe seguir a Jesús en la vida diaria

Ser cristiano es más que tener una experiencia espiritual, afirmar un

⁹ Para mayor claridad sobre las diversas corrientes del anabautismo, ver C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology* (Kitchener, ON: Pandora Press, 1997).

credo o ser justificado ante Dios. Ser cristiano significa seguir a Jesús en la vida diaria. Los cristianos con una orientación anabautista dicen: “El cristianismo es discipulado.” En alemán se dice *Nachfolge Christi* o “seguir a Cristo”. Hans Denck, uno de los primeros anabautistas, lo expresó claramente cuando dijo: “Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo a menos que lo siga en la vida diaria, y nadie puede seguir a Cristo en la vida diaria a menos que lo conozca verdaderamente”.¹⁰

En la tradición anabautista, la salvación significa ser transformados, dejar la antigua manera de vivir y pasar a una vida que sea ejemplo del espíritu y acciones de Jesús. La salvación no es solo un cambio en la actitud de Dios hacia nosotros. Es un cambio en nuestras acciones y actitudes hacia Dios, hacia las personas y hacia el mundo. Este cambio es posible por la presencia del Espíritu Santo que habita en nosotros y que empodera a los discípulos para seguir a Jesús en la vida diaria.

Muchos cristianos, aun después de haber sido salvos, continúan considerándose “pecadores sin remedio”, sin esperanza, incapaces de llevar una vida transformada victoriosa. Algunos dicen: “Yo no soy diferente; sólo he sido perdonado”. Los cristianos con una orientación anabautista no están de acuerdo. Creen que las enseñanzas y el Espíritu de Jesús hacen posible que sus seguidores comprometidos sean transformados y sean capaces de vencer los poderes del mal. Se les anima a seguir a Jesús en la vida cotidiana de un modo radical.

2. La Biblia se interpreta desde un punto de vista cristocéntrico

Muchos cristianos tienen lo que podría llamarse una Biblia “llana”, por lo que suponen que las palabras de Dios según las entendió Moisés en el Antiguo Testamento tienen la misma autoridad que las palabras de Jesús en el Nuevo Testamento. Cuando se trata de asuntos políticos o sociales como la guerra, la pena de muerte o qué hacer con personas de conducta desviada, quienes tienen una Biblia “llana” a menudo citan textos del Antiguo Testamento como fundamento de lo que creen que se debe hacer, aunque estos textos difieran de las enseñanzas de Jesús.

Otros cristianos interpretan las Escrituras desde el punto de vista dispensacionalista. Para conocer la voluntad de Dios, primero deben saber para qué dispensación o período fue revelado un pasaje. Según esta perspectiva, obedecer las enseñanzas de Jesús tal como aparecen en el

¹⁰ Para recursos importantes relacionados con asuntos fundamentales para los anabautistas, ver Walter Klaassen, ed., *Anabaptism in Outline* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1981).

Sermón del Monte queda postergado generalmente hasta la era del reino del retorno de Cristo. Durante el tiempo actual, en el presente, Jesús recibe alabanzas, pero no obediencia diaria.

Los cristianos con una orientación anabautista buscan interpretar todas las Escrituras desde el punto de vista de una ética cristocéntrica. Jesús es considerado la más completa revelación de Dios y de su voluntad, lo que significa que algunas veces las enseñanzas de Jesús van más allá de las enseñanzas anteriores. Jesús mismo dijo: “Ustedes han oído que se dijo... pero yo digo...” (Mateo 5:21, 27, 31, 33, 38, 43). Del mismo modo, el autor de Hebreos afirma: “Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo... El Hijo refleja el brillo de la gloria de Dios y es la fiel representación de lo que él es...” (1:1-3). El misionero Peter Kehler dijo una vez: “Si lo único que hacen las Escrituras es presentarme a Jesucristo, es suficiente”.¹¹

Los cristianos con una orientación anabautista afirman que todas las Escrituras están inspiradas, pero no son estrictos en su lectura literal. Buscan mantener la palabra escrita y el Espíritu de Jesús en una tensión creativa. Todas las Escrituras han de ser interpretadas según el Espíritu de Jesús. Los seguidores de Jesús se meten en problemas cuando colocan la palabra escrita por encima del Espíritu, o elevan el Espíritu por encima de la palabra. La Palabra y el Espíritu deben mantenerse juntos.¹²

Si bien los cristianos con una orientación anabautista consideran las Escrituras como la fuente principal de información, ven a Jesús como la autoridad final para la fe y la vida. Él es Señor de las Escrituras y es normativo para la ética tanto personal como social. Ningún texto es una autoridad si no se relaciona honestamente con la enseñanza y el Espíritu de Jesús. Por lo tanto, cuando los cristianos con orientación anabautista enfrentan un problema ético, acuden primero a Jesús como su guía principal y luego a otras Escrituras para buscar más información de fondo y comprensión. Si dos pasajes de las Escrituras no parecen concordar, ¡dejan que Jesús sea el árbitro!

3. Jesús es aceptado como Salvador y Señor

Muchos cristianos proclaman que Jesús es su Salvador personal del pecado, pero hacen menos hincapié en seguirle como Señor en la vida diaria. Buscan a Jesús como Salvador de malos hábitos personales,

¹¹ Peter Kehler sirvió en Taiwán de 1959 a 1975, y entre 1991 y 1993.

¹² Ver Klaassen, *Anabaptism in Outline*, 23-24, 72-73, 140 ss.

pero cuando se enfrentan a problemas sociales o políticos mayores, obedecen a un empleador, a un líder civil, a un militar o al presidente. Como resultado, en la actualidad muchos cristianos obedecen más los mandatos de los líderes terrenales que los de Jesús.

Los cristianos con una orientación anabautista creen que es necesario obedecer al gobierno hasta donde el discipulado cristiano lo permita. El objetivo del gobierno es preservar la vida y establecer orden en un mundo secular. Obedecer las leyes no significa obedecer ciegamente cualquier orden que venga del gobierno. Puesto que nuestra máxima lealtad siempre es hacia Jesús y el reino de Dios, en ocasiones tal vez debamos desobedecer una orden del gobierno por ser contraria a las enseñanzas y el espíritu de Jesús. Cuando hay conflicto entre los métodos de Jesús y los métodos del César, decimos, al igual que los primeros discípulos: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).¹³

En resumen, los cristianos con una orientación anabautista son personas *creyentes* que procuran:

1. Seguir a Jesús en la vida diaria.
2. Interpretar las Escrituras en el espíritu de Jesús.
3. Rendir su máxima lealtad a Jesucristo.

Cristo Jesús es el centro de su fe. ¿Eres un cristiano anabautista?

Segundo valor esencial: La comunidad es el centro de nuestra vida

Una de las primeras cosas que hizo **Jesús** cuando comenzó su ministerio fue formar una comunidad. Invitó a Pedro y a Andrés y luego a Santiago y a Juan a unirse a él. Pronto había muchos seguidores, entre los cuales eligió doce discípulos. Juntos aprendieron, comieron, viajaron y sirvieron hasta que en Pentecostés se convirtieron en el núcleo de una nueva sociedad llamada iglesia. En Hechos 2 vemos que los primeros creyentes se reunían



¹³ John H. Redekop, *Politics Under God* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2007). Ver especialmente el capítulo 6: “What does God require of governments?”

todos los días, no solo en el templo, sino también en sus hogares, donde comían con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de la gente.

La iglesia del Nuevo Testamento ofrecía una manera alternativa de vivir en medio de la realidad religiosa y política de aquellos días. Esta forma de vida se enseñaba y celebraba en el atrio del templo y se discutía y aplicaba en grupos caseros.

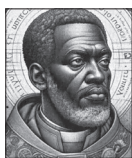
Al referirse a sus seguidores como familia, es indudable que Jesús quería que ellos no solo *creyeran* en él, sino también que sintieran fuertes lazos de *pertenencia* entre unos y otros. Quienes los veían se sorprendían por lo que Dios hacía en estos grupos de primeros cristianos y a través de ellos. Tenían los dones, las perspectivas y el valor para continuar haciendo lo que Jesús había empezado a hacer mientras estuvo con ellos. Si les hubiéramos preguntado a aquellos primeros seguidores de Jesús, creo que habrían dicho: *“¡La comunidad cristocéntrica es el centro de nuestra vida!”*

En lugar de hacer hincapié en que la iglesia era una familia de hermanos y hermanas que se congregaba para estudiar la Biblia, compartir, orar y adorar, **Constantino** enfatizó la noción de la iglesia como una organización que se reunía en grandes santuarios impersonales. Hombres ricos, que hasta entonces se habían resistido a convertirse, estuvieron dispuestos a unirse a una iglesia que ahora era socia del emperador. Se bautizó a gran cantidad de personas, fueran o no verdaderos seguidores de Jesús. Como resultado, en lugar de que la iglesia estuviera en el mundo, “el mundo” entró a la iglesia.

Con el estímulo y la ayuda de su madre, Constantino empezó a edificar grandes templos en Roma y en los lugares donde nació y murió Jesús. Pronto, en casi todos los pueblos se había erigido un templo. En lugar de decir: “La comunidad cristocéntrica es el centro de nuestra vida”, los cristianos empezaron a decir: “Hay un templo en el centro de nuestra ciudad”.

Agustín luchó mucho para fomentar una vida personal de obediencia en el contexto de una sociedad que consideraba que todos eran cristianos. Para él y sus seguidores era imposible distinguir a los que pertenecían al cuerpo de Cristo de quienes no pertenecían. “El trigo y la cizaña crecen juntos”, decía.

En lugar de sentir la presencia de Cristo en la comunidad, Agustín enfatizó sentir la presencia de Dios mediante los sacramentos. Así se desarrolló una fe sacramental en la cual, para recibir el perdón del pecado original, era necesario el ritual del bautismo. Para ser perdonados por su pecado permanente y continuo, los creyentes necesitaban la misa. Con el paso de los siglos, tomó forma el concepto de que para ser librado del



purgatorio, uno debía orar a los santos, dar dinero a los pobres y comprar indulgencias al papa.

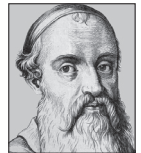
Con el tiempo, se perdió la idea de pertenecer a Cristo y pertenecerse unos a otros en comunidades estrechamente unidas. Quienes querían seguir a Jesús en obediencia y vivir en estrecha comunión eligieron hacerse monjes y monjas y vivir en monasterios y conventos. Esto provocó que la gente común tuviera la impresión de que seguir a Jesús en la vida diaria y vivir en relación con otros en comunidades cristocéntricas era imposible para ellos.

Martín Lutero y otros reformadores inicialmente intentaron reformar la iglesia de acuerdo a su base bíblica. Se separaron de Roma y en su predicación de la Biblia comenzaron a poner énfasis en el sacerdocio de todos los creyentes. Muchos seguidores de Lutero y Zuinglio también ansiaban liberarse del cruel sistema feudal de su tiempo. Cuando algunos campesinos tomaron las armas para desafiar las prácticas injustas de los señores feudales y los príncipes, Lutero y Zuinglio, a fin de mantener el orden, se pusieron del lado de los gobernantes. Aunque amonestaban a los gobernantes respecto a su responsabilidad hacia los pobres, sin proponérselo forjaron una nueva alianza entre la iglesia y el estado. En el proceso, perdieron la confianza de muchos campesinos.



La guerra de los campesinos y otras circunstancias políticas impidieron que Lutero y Zuinglio pusieran en práctica muchas de las reformas previstas. Continuaron con las estructuras básicas de Constantino y la teología de Agustín, mantuvieron la iglesia estatal como política de la iglesia, el santuario como la estructura de la iglesia, el bautismo infantil como el rito para entrar en la iglesia, la espada como instrumento del gobierno para la disciplina y la interpretación privada de una Biblia “llana” como la principal manera de conocer la voluntad de Dios.

Los primeros anabautistas, incluyendo a **Menno Simons**, se desilusionaron con la reforma a medias o incompleta. No querían simplemente reformar la iglesia y volver a las estructuras iniciadas por Constantino y la teología de Agustín. Querían restituir la iglesia a su modelo y forma original de acuerdo con el Nuevo Testamento. Creían que la iglesia necesitaba ser una sociedad independiente y alternativa en el mundo.



Debido a la persecución, los primeros anabautistas, al igual que los primeros creyentes de la iglesia primitiva, se vieron forzados a reunirse en secreto para estudiar la Biblia, compartir, orar y adorar. En hogares y lugares secretos, a menudo sentían la presencia de Cristo en medio de ellos. Cuando creyentes nuevos ponían su fe en Jesucristo y prometían seguirlo

en su vida cotidiana, eran bautizados y recibidos en una congregación específica donde se alcanzaba un fuerte sentido de pertenencia.

Estos pequeños grupos daban un testimonio poderoso en sus comunidades. Después de un estudio de sesenta y dos disertaciones doctorales sobre los comienzos de los anabautistas y su pensamiento, el pastor Takashi Yamada, un erudito de Japón, llegó a la conclusión de que “la singularidad tanto de la iglesia primitiva como de los primeros anabautistas fue que se reunían en grupos pequeños donde se confrontaban unos a otros y se fortalecían lo suficiente como para confrontar al mundo”.¹⁴

Los cristianos anabautistas hablaban repetidamente del poder para vivir de manera diferente. Se esperaba que todos sus miembros y especialmente sus líderes llevaran una “vida de santidad”. En lugar de decir que eran personas simplemente libres de culpa, describían a los cristianos fieles como personas que llevaban una vida ética y llena del Espíritu. A quienes dejaban de seguir a Jesús en su vida cotidiana o insistían en llevar una vida que no era como la de Cristo se los separaba del cuerpo de Cristo.

Los anabautistas consideraban que la iglesia estaba formada por creyentes transformados comprometidos con Jesús y unos con otros en comunidades de pacto. Tanto los líderes protestantes como los católicos consideraban que esto era una amenaza para la iglesia establecida. Como resultado, encarcelaron y persiguieron severamente a muchos anabautistas. Más de 4.000 murieron ahogados, decapitados o en la hoguera como mártires por su fe.¹⁵

Era evidente que había mucha diversidad entre estos primeros anabautistas. Algunos estaban demasiado preocupados por el fin de los tiempos. Otros volvieron a usar la violencia. Un grupo de la ciudad de Münster, Alemania, llegó al punto de reemplazar al consejo electo de la ciudad por doce ancianos que declaraban ser el Nuevo Israel, introdujo la poligamia y tomó las armas en defensa propia. Esta acción de un grupo anabautista marginal les dio a los cristianos anabautistas y menonitas una reputación negativa que en algunos círculos ha persistido hasta la actualidad.

Gracias a su fuerte convicción de pertenecer a Jesús y por el apoyo mutuo que se brindaban fielmente, los primeros anabautistas pudieron llevar una vida ética y devota en el contexto de un mundo hostil. Si les hubiéramos preguntado, creo que ellos habrían dicho, al igual que los primeros discípulos: “*¡La comunidad cristocéntrica es el centro de nuestra vida!*”

¹⁴ Esta cita fue tomada de una conversación personal en una reunión de la Conferencia Menonita Mundial en Wichita, Kansas, 1978.

¹⁵ Ver Roth, *Stories: How Mennonites Came to Be*, capítulo 4.

En el mundo actual, los cristianos con una orientación anabautista entienden y practican la vida comunitaria cristocéntrica de tres maneras distintivas:

1. El perdón es esencial para la comunidad

Jesús vino para que tengamos vida y vida en abundancia. Oró fervientemente para que seamos uno, así como él y su Padre son uno. Cuando los miembros del cuerpo de Cristo se comprometen a pedirse perdón mutuamente se crea un acogedor sentido de comunidad con todos los beneficios que conlleva. La confesión y el perdón quitan las barreras que impiden la comunión con Dios y de unos con otros. Los cristianos anabautistas creen que el perdón es esencial para crear y promover la comunidad.

El problema central de la humanidad no es la falta de recursos económicos, la falta de educación ni la falta de poder. El problema central es que nos ofendemos unos a otros. Desde el principio de los tiempos, los seres humanos, tanto los individuos como los grupos, han ofendido a Dios y unos a otros con sus actitudes y acciones. Como resultado se han quebrantado las relaciones con Dios, con los demás, con nuestro ser interior y con todo el mundo.

El punto de inflexión para resolver una ofensa se da generalmente cuando una de las partes se arrepiente sinceramente y pide perdón. Lamentablemente, en el mundo no cristiano se intenta olvidar sin perdonar. A menudo, la negación y ponerse a la defensiva ocupan el lugar de una confesión sincera y el perdón.

2. Las Escrituras se interpretan en el contexto de la comunidad

Muchos cristianos se limitan al estudio de las Escrituras en privado y luego proclaman a los demás lo que han entendido. Cuando los individuos se limitan a una interpretación personal, muchas veces llegan a conclusiones confusas y erróneas de las Escrituras, que luego comparten.

Otros cristianos creen que los únicos que pueden interpretar adecuadamente las Escrituras son los pastores, los sacerdotes y los maestros capacitados. Como resultado, las personas laicas a menudo descuidan el estudio personal y la puesta en práctica.

Los cristianos con una orientación anabautista creen que las Escrituras se deben estudiar tanto en privado como en el contexto de una comunidad guiada por el Espíritu, donde los creyentes dan y reciben consejo. Generalmente, los miembros de la comunidad que se reúnen en el Espíritu de Cristo en grupos pequeños, clases y conferencias son quienes mejor pueden discernir lo que la Escritura les está diciendo sobre una situación particular.

3. La comunidad se vive en grupos presenciales, cara a cara

A veces se ha comparado a la iglesia con un pájaro: un ala representa a la amplia comunidad de alabanza, donde se hace hincapié en la relación vertical con nuestro Dios santo y trascendente; el otro ala representa a los grupos más pequeños donde se interactúa cara a cara y se hace hincapié en relaciones horizontales estrechas.¹⁶ Ambas alas son necesarias.

Algunos aspectos de la vida cristiana se dan mejor en grupos relacionales de doce personas o menos. Esto sucede a menudo al dar y recibir consejos, discernir dones para la misión y al divertirse y pasar tiempo juntos. Las congregaciones saludables tienen una estructura que les permite funcionar como comunidad. A menudo son redes de grupos pequeños. Algunas personas llegan a decir que el grupo pequeño es la unidad básica de la iglesia.¹⁷

En resumen, los cristianos con una orientación anabautista *viven la comunidad cristocéntrica como el centro de su vida*. Entienden que:

1. El perdón es esencial para la comunidad.
2. El diálogo y el discernimiento en grupos es necesario para interpretar las Escrituras.
3. Los grupos pequeños, en persona, son esenciales para la vida de la iglesia.

*Creer en Jesús, pertenecer a la iglesia y comportarse de manera diferente es posible en un contexto de comunidad.*¹⁸ *¿Eres un cristiano con mentalidad anabautista?*

Tercer valor esencial: La reconciliación es el centro de nuestra tarea



Dios envió a su Hijo, **Jesús**, para solucionar el problema del pecado. Jesús vino a reconciliar a todos los que respondían a Dios y a los demás. Trató quebrantos e injusticias de toda clase y capacitó a un grupo de seguidores

¹⁶ William A. Beckham, *The Second Reformation: Reshaping the Church for the 21st Century* (Houston, TX: Touch Outreach Ministries, 1998), 25-26.

¹⁷ Para ampliar sobre la teología y práctica de grupos pequeños, ver Palmer Becker, *Called to Care and Called to Equip* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1993).

¹⁸ Ver Kreider, *The Change of Conversion*, xiv-xvi.

como embajadores de la reconciliación.

Jesús delineó los pasos necesarios para llegar a la reconciliación dentro de la comunidad de fe, según quedó registrado en Mateo 18:15-20. Las personas y los grupos agraviados han de ir a solas al ofensor para buscar una solución al problema que se presenta. Si no se resuelve la injusticia u ofensa, se deben tomar nuevas medidas incluyendo a más miembros de la comunidad.

En el Sermón del Monte, Jesús les enseñó a sus discípulos que la paz y la justicia vienen al buscar primero el reino, arrepentirse de lo malo y tratar a los demás como uno quisiera que lo traten. No amen “solamente a quienes los aman”, dijo Jesús. “¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos?” “Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen” (Mateo 5:43-48). ¡Jesús habló muy seriamente y lo que dijo es también para nosotros! Ser seguidores de Jesús significa comportarse de otra manera, de un modo nuevo.

Al final de su ministerio, Jesús dijo: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes” (Juan 20:21). “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (Mateo 28:18-20). Como resultado, los primeros discípulos fueron por el mundo conocido predicando, enseñando y poniendo en práctica una nueva manera de vivir para que las personas de todas partes pudieran reconciliarse con Dios y unas con otras.

Uno de los mayores desafíos para los primeros cristianos fue el conflicto racial, religioso y cultural entre judíos y gentiles. Después de ver cómo la gente de diversos trasfondos era llena del Espíritu y se incorporaba a la familia de Dios, los apóstoles coincidieron en que era por medio de la fe en Cristo, y no por leyes y ritos, que la gente de diferentes trasfondos formaría un solo cuerpo y llegaría a tener una cultura de paz.

Durante los primeros siglos, los seguidores de Jesús se negaron a participar en enfrentamientos militares. Entendían que se encontraban bajo la orden de amar a sus enemigos, no de matarlos. “Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación” dijo el apóstol Pablo en 2 Corintios 5:18. Si les hubiéramos preguntado a los primeros cristianos, creo que habrían dicho: *“Reconciliar a las personas con Dios y unas con otras es el centro de nuestra tarea!”*

Cuando **Constantino** empezó a fusionar la iglesia y el estado, ocurrieron importantes cambios dentro de la iglesia. Jesús había dicho: “Mi reino no es de este mundo” y, sin embargo, Constantino era un rey. Con el tiempo, se desdibujó y se hizo borrosa la diferencia entre el reino



voluntario ordenado por Jesús y el reino ordenado por el emperador. Las convicciones tan claras de los primeros cristianos se vieron comprometidas. Dentro de la iglesia, algunos se hicieron ricos y otros pobres. Los cristianos se volvieron perseguidores. Quienes habían sido pacificadores fueron a la guerra. En lugar de usar su energía para evangelizar, hacer la paz y en el ministerio, se utilizó una enorme cantidad de energía para la construcción de grandes catedrales en casi todas las provincias de Europa. Levantar estos edificios se convirtió en el centro de su tarea.

A **Agustín** le preocupaban mucho los asuntos de moral personal como la ebriedad, la avaricia, los juegos de azar y el adulterio, pero su enseñanza y su práctica sobre la paz y la justicia se vieron severamente restringidas en una iglesia íntimamente ligada al imperio. En lugar de procurar la reconciliación con los enemigos, Agustín empezó a creer que había que defender la fe cristiana de ellos. Así surgió la teoría de la “guerra justa”, que les permitió a los cristianos, en ciertas situaciones, participar de la violencia y la guerra. Esta mirada respecto a la guerra se ha mantenido en muchas tradiciones cristianas.

Lutero, Zuinglio y Calvino hicieron muchas cosas buenas. Lutero tuvo la idea de los “fondos de caridad” y Calvino buscó influir en la sociedad para que se viviera de acuerdo a los principios cristianos. Sin embargo, al igual que Agustín, enfatizaron el perdón y la obediencia personal a los diez mandamientos, pero brindaron menos enseñanza y práctica específicas sobre la gracia transformadora, la evangelización y la paz.

Bajo el liderazgo de **Menno Simons** y otros, los primeros cristianos anabautistas intentaron ponerse de acuerdo en la manera de vivir como cuerpo de Cristo en el mundo. Llegaron a creer que por la obra del Espíritu Santo y por su compromiso mutuo, los seguidores de Jesús podían llegar a ser como Cristo y *comportarse* como Cristo.

Los primeros anabautistas solían reunirse en hogares y en pequeños grupos, donde sentían la presencia del Espíritu y estudiaban las Escrituras para dar y recibir consejos sobre cómo vivir. Los anabautistas querían que las Escrituras fueran su única “arma”. En sus estudios enfatizaban el compartir la economía, la paz con Dios, la paz entre ellos y la paz con sus enemigos.

En cierto sentido, el movimiento anabautista fue el movimiento carismático o del Espíritu Santo en la era de la Reforma.¹⁹ Los líderes anabautistas hablaron más sobre el poder transformador del Espíritu Santo que los otros reformadores. Creían que el Espíritu Santo les daba poder para discipular,

¹⁹ Walter Klaassen, *Living at the End of the Ages* (Lanham, MD: University Press of America, 1992), capítulo 4, “The Age of the Spirit.”

evangelizar, hacer la paz y llevar una vida sencilla.

El movimiento anabautista también fue el movimiento evangelístico del siglo XVI. Con persistencia y pasión, los principales líderes decidieron recorrer Europa, aunque les costara la vida, buscando reconciliar a la gente con Dios y unos con otros.²⁰ Millares de personas llegaron a tener una relación personal con Jesús y se unieron a las comunidades anabautistas que estaban surgiendo en gran parte de Europa.

Además, los anabautistas jugaron un papel importante en fomentar la causa de la justicia social en su época. Muchos grupos locales del movimiento eran conocidos por compartir sus bienes y por su énfasis en tratar a las personas con justicia. Sus líderes y seguidores se ocuparon de muchos de los problemas económicos y sociales de los campesinos, quienes estaban levantándose en contra del carácter dictatorial del sistema feudal. Las pequeñas comunidades funcionaban como sociedades alternativas tanto frente al imperio como al sistema feudal. Era inadmisibles que los seguidores genuinos de Jesús, que habían sido transformados por el Espíritu de Dios y bautizados en un cuerpo de Cristo, se aferraran a sus bienes superfluos y a sus riquezas cuando veían a sus compañeros en necesidad.²¹

Mediante el estudio de las Escrituras y el compromiso inquebrantable de seguir a Jesús en la vida cotidiana, los cristianos anabautistas llegaron a creer que estaba mal participar en la guerra. Al igual que los primeros discípulos, se negaron a unirse al ejército, a pesar de que los turcos musulmanes intentaban invadir Europa. En lugar de luchar en contra de sus enemigos, los anabautistas eligieron seguir el ejemplo de Jesús quien, “cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba” (1 Pedro 2:23).

Si les hubiéramos preguntado, creo que Menno Simons y la mayoría de los primeros cristianos anabautistas habrían respondido igual que los primeros discípulos: “*¿Reconciliar a las personas con Dios y unos con otros es el centro de nuestra tarea!*”

¿Qué significa esto para nosotros hoy? Los cristianos con una orientación anabautista creen que:

1. Somos llamados a ayudar a reconciliar a las personas con Dios

Así como Dios en Jesucristo tomó la iniciativa de reconciliarnos con él y

²⁰ Hyoung Min Kim, *Sixteenth-Century Anabaptist Evangelism* (Ann Arbor, MI: ProQuest, 2002).

²¹ Para una aplicación contemporánea sobre cómo el discipulado se relaciona con temas de justicia y acción social, ver Ronald J. Sider, *I Am Not a Social Activist* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2008).

entre nosotros, Dios nos pide que tomemos la iniciativa de hacer nuestra parte por reconciliar a otros con él en nuestras Jerusalén, Judea, Samaria y en el resto del mundo. ¡Dios nos ha dado el ministerio de la reconciliación!

Los cristianos actuales con una orientación anabautista tienen el mandato de hacer discípulos, bautizarlos y formarlos en todo lo que Jesús vivió y enseñó. Quieren que sus conocidos *crean* en Jesús, *pertenezcan* a una comunidad cristocéntrica y se *comporten* de otra forma, de una manera transformada.

Cuando quienes buscan “se someten en todo lo que les es posible a todo lo que entienden sobre Cristo”, nacen de nuevo.²² Reciben la posibilidad de volver a empezar en la vida. Tienen nuevos valores y el poder del Espíritu Santo para vivir de acuerdo a ellos.

Reconciliarse con Dios lleva a una vida transformada. Jesús cambia el pensamiento, las amistades y el comportamiento de quienes lo aceptan. Se transforman mental, emocional, física, social y políticamente. Esto los coloca en total contraste con el mundo.

2. Somos llamados a reconciliar a las personas unas con otras

Reconciliar a las personas no solamente con Dios sino también unas con otras es el centro de nuestra tarea. Esto significa analizar la causa de un conflicto y ayudar a las partes a resolverlo por medio de una escucha atenta, una confesión sincera, un perdón generoso y una restitución adecuada.

El perdón derriba los muros de la ofensa que existen no solo entre nosotros y Dios, sino también entre nosotros y otros dentro de la iglesia. Compartir la cena del Señor se convierte en una experiencia de fraternidad hecha posible por el perdón que hemos recibido de Dios y de unos y otros.

Los cristianos han de ser una bendición para las personas de todos los trasfondos, géneros y convicciones. Cuando nos encontramos con individuos o grupos en conflicto, debemos pensar en la reconciliación en lugar del juicio. Pero no podemos ayudar a otros a ir más lejos de lo que nosotros mismos hemos ido. Aun mientras busquemos ayudar a otras personas a reconciliarse, debemos continuar creciendo en nuestra comprensión de lo que nosotros mismos tenemos que cambiar.

²² Samuel Shoemaker, *How to Become a Christian* (New York: Harper and Row, 1953), 71.

3. Somos llamados a ser embajadores de la reconciliación en el mundo

Evangelizar y hacer la paz se unen en el concepto de la reconciliación. Aunque algunos cristianos dicen que la evangelización está en el centro de nuestra tarea y otros colocan allí el hacer la paz, quizás sea mejor decir que *“la reconciliación es el centro de nuestra tarea.”* El propósito de Dios es “reconciliar consigo todas las cosas” por medio de Cristo (Colosenses 1:20).

Debido a su idea de la salvación como transformación es que los cristianos anabautistas de hoy se niegan a participar en la guerra. En el mundo moderno, la guerra entrena a los soldados para mentir, odiar y destruir. Las personas transformadas no hacen tales cosas.

Hacer la paz no es lo mismo que apaciguar. Como seguidores de Jesús transformados, debemos “luchar” en contra del mal y la injusticia tan vigorosamente o más que cualquier otro, pero es necesario que “luchemos” de una manera diferente. Tenemos el desafío de decir junto al apóstol Pablo: “aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo” (2 Corintios 10:3-4).

La historia y la experiencia demuestran que la violencia generalmente genera más violencia. La violencia solo puede mermar mediante la no violencia y corrigiendo las injusticias que la provocan. En todo momento y en todo lugar, somos llamados a imitar el ejemplo y el espíritu de Jesús. Jesús empleó palabras, ayuda y acciones no violentas, ni armas ni bombas, para resolver conflictos y llevar a las personas a la familia de Dios. “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

La reconciliación es una tarea dura. Requiere que estemos dispuestos a dar nuestra vida para que las personas se reconcilien con Dios, unas con otras y aun con sus enemigos. Pero no hay gozo más grande que vivir una vida reconciliada y guiar a otros a una relación reconciliada con Dios y con los demás.

En resumen, los cristianos con una orientación anabautista entienden que son llamados a:

1. Ayudar a reconciliar a las personas con Dios.
2. Ayudar a las personas a reconciliarse unas con otras.
3. Servir como embajadores de Dios para la reconciliación en el mundo.

La reconciliación es el centro de nuestra tarea. ¿Eres un cristiano anabautista?

Conclusión

¿Qué podemos decir de la mirada anabautista sobre la fe cristiana? ¿Qué podemos aprender de ella? Hace cien años, el profesor Rufus M. Jones afirmó que “los grandes principios de la libertad de conciencia, la separación entre la iglesia y el estado, y el carácter voluntario de la religión, que son tan esenciales para la democracia, provienen del movimiento anabautista del período de la Reforma. Estos líderes valientes enunciaron claramente estos principios y desafiaron al mundo cristiano a ponerlos en práctica”.²³

¿Las siguientes declaraciones reflejan tu propio entendimiento de la fe cristiana? Si es así, ¿eres un cristiano con orientación anabautista!

Jesús es el centro de mi fe.

- ___ Fijo mis ojos en Jesús, autor y perfeccionador de mi fe.
- ___ Interpreto las Escrituras desde una ética cristocéntrica.
- ___ Creo que el cristianismo es discipulado y trato de seguir a Jesús en la vida diaria.

La comunidad es el centro de mi vida.

- ___ Creo que el perdón hace posible la comunidad.
- ___ Estudio las Escrituras con otras personas para discernir sus aplicaciones para nuestro tiempo.
- ___ Afirmando que los grupos presenciales, cara a cara, son esenciales para una iglesia saludable.

La reconciliación es el centro de mi tarea.

- ___ Soy llamado a ayudar a reconciliar a las personas con Dios a través de la fe en Jesús.
- ___ Creo que la reconciliación incluye tanto evangelizar como construir la paz.
- ___ Rechazo toda forma de injusticia y violencia y promuevo alternativas pacíficas a la guerra y otros conflictos.

²³ Citado en Guy F. Hershberger, ed., *The Recovery of the Anabaptist Vision* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1957), 29-30. Este volumen también incluye una gran cantidad de ensayos sobre el surgimiento y la teología del anabautismo.

Perspectivas y preguntas para el debate

Primer valor esencial: Jesús es el centro de nuestra fe

Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe.
(Hebreos 12:2)

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan:
1. La muerte de Cristo Muchos cristianos se enfocan principalmente en la santidad de Dios y la necesidad de la salvación personal. Ponen énfasis en que "Cristo vino para morir" y no toman tan en cuenta su vida, sus enseñanzas y el poder que da el Espíritu de Jesús. El cristianismo es principalmente perdón.	1. La vida de Cristo Los cristianos anabautistas ratifican la santidad y la gracia de Dios que otorga perdón, pero enfatizan que "Jesús vino para vivir". Su muerte fue en parte el resultado de la forma en que vivió. Jesús, el Señor resucitado, nos da el poder para seguirle en la vida. El cristianismo es principalmente discipulado.
¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación: "El cristianismo es discipulado"?	
2. Una Biblia "llana" Muchos cristianos tienden a considerar las Escrituras, y no a Jesús, como la autoridad máxima. Para ellos, la guía para la vida diaria procede de varios textos que parecen ajustarse a la situación. Sostienen que no es necesario que todas las decisiones estén de acuerdo con las enseñanzas y el espíritu de Jesús.	2. Una Biblia "cristocéntrica" Los anabautistas afirman que, a pesar de que las Escrituras en su totalidad fueron inspiradas, Jesús es la más plena revelación de Dios y la autoridad final para la toma de decisiones. Jesús hace realidad el Antiguo Testamento y es la norma para la ética personal y la ética social.
Explica la diferencia entre la Biblia "llana" y la Biblia "cristocéntrica".	
3. El gobierno es la autoridad final Muchos cristianos creen que como los líderes del gobierno son instituidos por Dios, se les debe obedecer aun cuando sus exigencias vayan en contra de las enseñanzas de Jesús o los mandatos de la conciencia.	3. Jesús es la autoridad final Los anabautistas reconocen que los gobiernos son instituidos por Dios para preservar la vida y mantener el orden en un mundo secular. Sin embargo, las demandas del gobierno no pueden invalidar el señorío de Jesús.
¿Qué significa para ti decir: "Jesús es el Señor"?	

Segundo valor esencial:
La comunidad es el centro de nuestra vida

*Todos los días...
partían el pan y compartían la comida
con alegría y generosidad, alabando a Dios
y disfrutando de la estimación general del pueblo
(Hechos 2:46-47)*

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan:
1. El perdón vertical Muchos cristianos ponen más énfasis en el perdón vertical de parte de Dios que en el perdón horizontal entre unos y otros. Consideran el perdón como un medio para recibir la salvación individual y la vida eterna.	1. El perdón horizontal Los cristianos necesitamos tanto el perdón vertical de Dios como el perdón horizontal entre unos y otros. El perdón edifica la comunidad y es un medio para que haya relaciones de paz entre unos y otros.
¿De qué manera favorece el perdón el sentido de comunidad?	
2. Interpretación individual Muchos cristianos procuran interpretar las Escrituras según su entendimiento y experiencia personal. Por otra parte, algunos dejan casi por completo que maestros capacitados o pastores les interpreten las Escrituras.	2. Interpretación comunitaria o colectiva Los anabautistas creen que el estudio individual de las Escrituras debe combinarse con el estudio grupal. Los miembros de un grupo se comprometen a dar y recibir consejos de los demás en el Espíritu de Jesús.
¿Cómo estudian la Biblia juntos en tu iglesia?	
3. Se reúnen en el templo Muchos cristianos tienden a pensar que la congregación es la unidad básica de la iglesia para la alabanza. A menudo, la iglesia es vista como una estructura, una organización o una función del domingo a la mañana.	3. Se reúnen en grupos pequeños Los cristianos anabautistas tienden a ver la iglesia como una familia. Las iglesias saludables suelen organizarse en redes de pequeños grupos en los cuales los miembros confraternizan, estudian, comparten y oran juntos.
Si los grupos pequeños que se reúnen en persona son esenciales para la vida de una iglesia saludable, ¿cómo pueden cobrar mayor relevancia en tu iglesia?	

Tercer valor esencial: La reconciliación es el centro de nuestra tarea

*Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo
nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación.
(2 Corintios 5:18)*

Muchos cristianos enfatizan:	Los cristianos anabautistas enfatizan:
1. La justificación por la fe Muchos cristianos acentúan principalmente la santidad de Dios y la necesidad de ser justificados por medio de la fe en el sacrificio de Cristo. La conversión significa recibir el perdón de los pecados y poder ir al cielo.	1. La transformación de la vida Los cristianos anabautistas tienden a resaltar la naturaleza amorosa y protectora de Dios. Desean ser transformados por el Espíritu para llegar a ser como Cristo en sus actitudes y sus acciones. La conversión es reconciliarse con Dios y recibir el poder para vivir como Jesús en la vida cotidiana.
Ambas naturalezas de Dios tienen la misma importancia. ¿Cuál de ellas enfatizan en tu iglesia?	
2. La salvación personal Muchos cristianos tienden a pensar en la reconciliación en términos personales. Para ellos, la acción social y el trabajo por la paz son un complemento del evangelio, no centrales al mismo.	2. Vivir en reconciliación Los anabautistas tienden a pensar en la reconciliación en términos personales y sociales. Evangelizar y hacer la paz se unen en la reconciliación.
¿Cuáles son los pasos de la mediación delineados en Mateo 18?	
3. El servicio militar Muchos cristianos obedecen a las autoridades aun cuando estas exigen acciones contrarias a las enseñanzas de Jesús y a la propia conciencia. Algunos creen en la "violencia redentora" y en la teoría de la "guerra justa". Cuando el gobierno les pide que hagan el servicio militar, aceptan hacerlo.	3. Un servicio alternativo Los anabautistas obedecen a la autoridad en la medida en que su obediencia a Cristo lo permita. Rechazan órdenes que impliquen participar en la violencia. Es importante corregir las injusticias y reconciliarse con los enemigos. Se recomiendan las alternativas al servicio militar que busquen resolver conflictos.
Nombra algunas formas de hacer la paz que sean una alternativa al servicio militar	

Voces anabautistas

Compartir la vida de Jesús con otras personas

Por Fernando Pérez Ventura



En conmemoración de los 500 años de anabautismo, las tres tesis del anabautismo de Palmer Becker –«Jesús es el centro de nuestra fe», «La comunidad es el centro de nuestra vida» y «La reconciliación es el centro de nuestra tarea»– pueden servir de guía para describir cómo el anabautismo sigue siendo hoy una alternativa importante en medio de nuestros contextos religiosos y sociales.

Estos principios de la identidad anabautista siguen siendo pertinentes en el mundo actual, marcado por la violencia, la pobreza, la desigualdad, la alienación y la polarización social. También ofrecen una perspectiva ética y espiritual que brinda seguridad, esperanza y certidumbre.

¿Jesús sigue siendo el centro de nuestra fe hoy?

El mensaje de Jesús en los evangelios ofrece enseñanzas que pueden ser muy útiles para enfrentar las guerras y la polarización política y social en la actualidad. Jesús destacó la importancia del amor y la compasión en sus enseñanzas (Becker 2017). Animó a sus seguidores a encarnar estas cualidades y a extenderlas a todas las personas, independientemente de su origen, condición social o creencias. De hecho, el mensaje de amor de Jesús va más allá de las relaciones humanas, pues también hizo hincapié en el amor a Dios, a uno mismo y a la creación (Lucas 10:27). A lo largo

de su ministerio, Jesús recalcó constantemente la importancia de amarnos los unos a los otros (1 Juan 4:7-8). Enseñó que el amor debía guiar todas las acciones y ser el fundamento de todas las relaciones. Proclamó célebremente: “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros” (Juan 13:34).

La fe nos invita a cuestionar y a buscar respuestas (las que se puedan) a nuestros interrogantes. Esta convicción y certeza no dependen de conceptos, sino de la persona misma de Jesús. Sin embargo, para muchos, la fe está centrada en los actos milagrosos de Dios y en conceptos doctrinales, descuidando la persona misma de Jesús. Cuando la fe está centrada en la persona de Jesús, penetra hasta los tuétanos, hasta aquellos pensamientos y sentimientos que pueden distorsionar nuestro caminar. De hecho, solo en su persona la fe nos fortalece y da conciencia de lo que él es en nuestra vida, de manera que nada ni nadie nos distraiga de nuestra responsabilidad como sus discípulos. Con esta fe en él podemos entender que la persona de Jesús nos sostendrá en nuestro caminar pase lo que pase.

Debemos preguntarnos hoy: ¿Jesús es el centro de nuestra fe? ¿O lo es el culto? ¿O la alabanza? ¿O el templo? ¿O el pastor? ¿O la teología? Cuando los anabautistas declaramos “Jesús es el centro de nuestra fe”, estamos haciendo pública una experiencia de vida con él todos los días.

¿La comunidad realmente es el centro de nuestra vida hoy?

No podemos seguir viviendo con la ilusión de que las comunidades anabautistas de fe vivimos una vida comunitaria en lo cotidiano y creer que estamos haciendo lo mejor que podemos como seguidores de Jesús. Es un tremendo autoengaño. La renovación de la comunidad es realmente necesaria (Driver 1974). ¿Cuántos jóvenes asisten a nuestras iglesias los domingos? ¿Cuántos jóvenes están comprometidos con la fe en la persona de Jesús? La pregunta no es si estamos trabajando con jóvenes. Tampoco debemos pensar que si algunos jóvenes participan en una comunidad de fe significa que no tienen conflictos en sus reuniones. La situación es que las comunidades de fe actualmente han perdido relevancia social y religiosa.

El concepto de comunidad viene de la palabra griega *koinonia* y, en interconexión con otros términos griegos, echa luz sobre las oportunidades que tenemos de ser y hacer comunidad. *Koinonia* no solo significa comunidad o tener todas las cosas en común, sino también tener relaciones personales entre todas las personas miembros de la comunidad, aunque tengan diferentes niveles económicos, sociales y educativos. Otras palabras

griegas con la misma raíz son, por ejemplo: *koiné* = común, ordinario, y *koitē* = conocimiento profundo entre las personas. En este contexto, la comunidad de fe es el espacio de un conocimiento profundo y ordinario entre todos los participantes de la comunidad.

No se trata solo de asistir a la reunión a cantar, sino también de la necesidad de relacionarse, conocerse, ayudarse y apoyarse entre los miembros de la comunidad. Es importante asistir a la comunidad de fe para alabar a Dios, leer la Biblia o cumplir un programa litúrgico, pero además, para el encuentro entre hermanos y hermanas que se presentan frente a Dios en el espacio de reunión como discípulos de Jesús para aprender cómo seguirlo en el lugar donde él nos ha puesto, ya sea en el trabajo, la escuela, el vecindario, la iglesia y el hogar.

La reconciliación es el centro de nuestro quehacer o misión

La reconciliación es un tema central en el anabautismo, y es fundamental relacionarla con los desafíos actuales. Aquí propongo algunas ideas para interconectar los temas:

La tarea de reconciliación (¡enorme desafío!) puede ser aplicada en esfuerzos de mediación y resolución de conflictos a nivel global. Los anabautistas pueden participar activamente en iniciativas de paz y reconciliación en zonas de conflicto. La reconciliación también es crucial para abordar la polarización social. Podemos promover el perdón y la comprensión entre diferentes grupos y ayudar a sanar divisiones profundas en la sociedad. La reconciliación puede ofrecer una alternativa a la violencia, promoviendo el diálogo, la empatía y la comprensión.

La reconciliación no es solo un fin en sí misma, sino un medio para cumplir la misión de Dios en el mundo. La misión anabautista se puede entender como la restauración de la relación entre Dios, los seres humanos y la creación. El anabautismo puede ofrecer una perspectiva holística o integral, enfatizando la interconexión de la creación y la necesidad de cuidar la tierra y sus recursos con la justicia restaurativa, la compasión y el amor.

Nos entregamos al poder transformador de Cristo

Por Bercie Mundedi



No podemos hablar de la importancia de ser un cristiano anabautista sin hablar brevemente de qué es un cristiano anabautista.

Cristianismo anabautista es el nombre que se le dio a un movimiento cristiano que surgió a principios del siglo XVI a partir de los líderes de la reforma radical. Anabautista es alguien que ha sido rebautizado. Se bautizaba sistemáticamente a los niños en el siglo XVI, pero los anabautistas de esa época promovieron un segundo bautismo porque creían que únicamente los adultos podían elegir seguir a Jesús, no así los niños. La doctrina de los anabautistas se basa en Jesús como centro de nuestra fe, la comunidad como centro de nuestra vida y la reconciliación como centro de nuestra misión. En verdad, es aquí donde vemos la importancia de ser anabautista, de manera tal de enseñar a otros los principios y valores del anabautismo. Nuestro objetivo común es ser transformados a la imagen de Cristo.

Actualmente, y en general, el mundo se caracteriza por la injusticia, el odio, el tribalismo, la violencia y otras formas de abuso hacia los demás. Nuestras comunidades cristianas no están libres de estos abusos. Frente a esta realidad, es importante ser un cristiano anabautista porque tenemos la responsabilidad de ocupar total y completamente nuestro papel, el cual es nada menos que demostrar una manera de vivir siguiendo el ejemplo de Cristo Jesús en nuestra vida cotidiana.

Estamos llamados a cumplir las responsabilidades de un cristiano consciente al:

1. Proclamar las buenas nuevas de Cristo

Este es un mandato de misión, el cual consiste no solo en proclamar las buenas nuevas de Cristo sino también en formar a las personas y enseñarles para que sean transformadas a imagen de Cristo (Mateo 28:19-20). Nuestra enseñanza se debe centrar en Cristo, porque él es el fundamento de nuestra propia existencia y nuestra vida. Las enseñanzas centradas en Cristo hacen posible que las personas se comprometan y sean transformadas, superando así el poder del mal; se sienten estimuladas a seguir radicalmente a Jesús en su vida diaria. En Cristo recibimos salvación, la cual provoca cambios en nuestro comportamiento, en nuestra vida privada y en nuestra vida colectiva. Esto es importante en un mundo donde hasta los predicadores dicen: “Haz lo que yo digo pero no lo que yo hago.” Enseñemos todo y a la vez, seamos un ejemplo a seguir por otros. Además, cuando Jesús nos manda a hacer discípulos no significa simplemente elegir a quienes ya se convirtieron. Hacer discípulos significa que entregamos nuestra identidad, nuestra seguridad y nuestro ser al señorío de Cristo. Una consagración de este tipo no se limita a un conformismo o una religión externa; debe tocar nuestro ser interior. La misión debe tomar en cuenta todo lo que una nación hace y todo lo que es, incluso los aspectos más profundos de su cultura.

2. Defender la fe cristiana anabautista en nuestra generación

Es legítimo y necesario defender la fe porque en todas las épocas el cristianismo ha estado expuesto al ataque. No utilizamos aquí la palabra “defender” de forma negativa. Simplemente significa considerar que, cualquiera sea el sistema al que uno se refiere, el sistema está en contacto con personas de esa época y necesita dar respuesta a las cuestiones que se le plantean. Es importante crear espacios de discusión respecto a los errores presentes en la época de uno y que se oponen a Cristo. Pero con mucha frecuencia nos limitamos a condenar los errores. Es importante que en el mundo actual los anabautistas sean “influencers” del espíritu de escucha, que sean hombres y mujeres que resuelvan problemas y propongan soluciones. Este espíritu de escucha atenta debe comenzar en las familias, iglesias y en toda la comunidad para frenar los grandes males de esta época, incluyendo la violencia de todo tipo y otros abusos entre personas. Debemos defender la fe de una manera conciente y reflexiva con el acompañamiento del Espíritu Santo, que puede librar a las personas de la esclavitud del mal. La presencia del Espíritu Santo no quita nuestra responsabilidad como padres, pastores, evangelizadores o maestros cristianos anabautistas. Es importante defender nuestra fe y a la

vez mantener una conciencia clara, y esto lo logramos sabiendo quiénes somos y cómo resolver con amor los problemas actuales.

Los valores congolese

Además de estos principios anabautistas, quisiera compartir algunos valores que los pueblos congolese encarnan, valores que le dan forma a la práctica de nuestra fe y que el mundo necesita desesperadamente.

En primer lugar, tenemos un profundo sentido de comunidad y cuidado mutuo. Muchas veces las personas viven con la convicción de que pertenecen a una familia extensa. Este espíritu comunitario conlleva los siguiente elementos:

- Sentido de pertenencia
- Cohesión de grupo
- Buenas relaciones con los demás
- Acciones conjuntas para el bienestar de todos.

Estos elementos favorecen la existencia de una red de apoyo por la cual los individuos se cuidan unos a otros, comparten la hospitalidad y se ayudan unos a otros a llevar las cargas. Este tipo de conexión puede ser de inspiración para otras personas que buscan construir comunidades fuertes en todo el mundo.

En segundo lugar, nuestra fe en Dios está llena de energía. Aunque esta fe no siempre se basa en Cristo Jesús, muchos congolese creen profundamente que “toda vida es vida” y viene de Dios. “Toda vida es vida” significa que la vida, sin importar en qué etapa esté uno, o si está en la miseria y pobreza o en prosperidad y abundancia, es un regalo de Dios y provoca gratitud y esperanza en Dios. Esta fe nos da resiliencia y nos ayuda a sobrellevar los desafíos de la vida. Por esto se dice en idioma lingala *ekosimba kaka*: “todo saldrá bien.” También es un recordatorio para que otras personas busquen la paz mediante sus propias creencias espirituales.

En tercer lugar, tenemos un aprecio especial por la música y la danza y celebramos la vida en todas sus formas. Aunque estemos en tiempos de dificultad o de alegrías, la música y la danza son parte integral de la cultura congolese. La música y la danza permiten expresar emociones, contar historias y reunir a las personas. Esta celebración de la vida a través del arte impulsa a las personas a ser creativas y sentir alegría, aún en medio de los problemas. Es una alegría que viene de entregarse, en lugar del placer basado en el egoísmo, el cual busca la satisfacción personal que conduce a una sensación de vacío.

Al aprender a unirnos a otros y enfocarnos en las necesidades de los otros, encontramos alegría en Dios, quien satisface nuestras necesidades (Juan 15:11).

Una iglesia fundada sobre Cristo: seis “indicadores” del anabautismo en Etiopía¹

Por Henok T. Mekonin



La iglesia Meserete Kristos (MKC por sus siglas en inglés), “una iglesia fundada sobre Cristo,” comenzó como iglesia con el bautismo de diez personas en Addis Adaba, Etiopía, en 1951.² Actualmente la MKC tiene 1400 congregaciones y 922 centros de plantación de iglesias, y está compuesta por 450.793 miembros bautizados, 63.586 creyentes en preparación para su bautismo y 247.091 niños todavía sin bautizar, totalizando una comunidad de fe de 761.470 personas. La oficina principal de la MKC en Addis Adaba supervisa 53 oficinas regionales y administra programas especiales en colaboración con las regiones. En todos estos programas se reflejan las raíces anabautistas de la MKC. Los diversos ministerios también demuestran cómo la misión, en la cual se integran la evangelización y la acción social, es parte de la identidad de la MKC. Continuamente la iglesia pone de manifiesto este compromiso

¹ Una versión previa de este ensayo se publicó como Henok T. Mekonin, “Anabaptism in Ethiopia: Six markers of the Meserete Kristos Church.” *Vision: A Journal for Church and Theology* 25, no. 1 (Primavera 2024): 84-89. Usado con permiso de publicaciones Vision.

² Desalegn Abebe Ejo y Kebede Bekere, “Ensuring Sustainable Church Growth by Implementing Tailored Strategies.” *Anabaptist Witness* 11, no. 1 (Abril 2024): 86.

al enfocarse en los siguientes seis indicadores.

En primer lugar y el más importante, la MKC es **una iglesia de enseñanza**, donde se hace hincapié en la autoridad de la Biblia. Entre las denominaciones evangélicas carismáticas en Etiopía se conoce a la MKC por la importancia que le da a la enseñanza y el discipulado. Desde sus inicios, la MKC le ha otorgado gran valor a la autoridad de la Biblia y la enseñanza. Al comienzo, los primeros misioneros no le dieron gran relevancia a la enseñanza; más bien, el emperador Haile Selassie les concedió la posibilidad de acceder al país con la condición de que se enfocaran en su modernización mediante diversos proyectos humanitarios.³ Cuando los misioneros reconocieron la necesidad de que los jóvenes etíopes accedieran a la educación, se aseguraron de que la Biblia estuviera incluida en la currícula de capacitación de los asistentes médicos para su trabajo en el hospital.⁴ Más tarde, crearon el colegio Nazareth Bible Academy como secundario con internado completo, donde capacitarían a los líderes de la iglesia. Sentían que todo cristiano con educación debía tener un amplio conocimiento de la Biblia. Cuando los misioneros se fueron del país, los líderes etíopes fundadores de la iglesia sintieron una fuerte convicción de que debían enfatizar la enseñanza y el discipulado. Aun durante los tiempos más difíciles de persecución marxista en que se perdieron todas esas instituciones, las células de iglesias secretas que se reunían en los hogares siguieron formándose con guías cuidadosamente preparadas que facilitaban el estudio de la Biblia. Desde 1994, la MKC ha estado llevando adelante el Meserete Kristos College como su colegio nacional que ofrece bachillerato y programas de diplomado en Biblia y ministerio cristiano. Además, las oficinas regionales han lanzado institutos bíblicos locales que ofrecen capacitación en Biblia y para el ministerio a cientos de líderes locales los fines de semana. El Meserete Kristos College en Bishoftu, Etiopía, monitorea la currícula y el cumplimiento de los requisitos de los docentes, y es quien otorga el título.

En segundo lugar, la MKC es **una iglesia que da testimonio**. Considera que la gran comisión es su llamado principal. Su departamento de evangelización y misiones anima a las congregaciones a salir y formar congregaciones “hijas”. También hay plantadores bivocacionales apoyados por la oficina central junto con numerosos plantadores bivocacionales

³ Henok T. Mekonen, “A Sense of Pride and Suspicion: Ethiopia’s Habitus and Its Impact on Interactions with Foreigners,” *Anabaptist Historians* (blog), April 27, 2023. <https://anabaptisthistorians.org/2023/04/27/a-sense-of-pride-and-suspicion-ethiopia-habitus-and-its-impact-on-interactions-with-foreigners/>.

⁴ Chester Lehman Wenger y Sara Jane (Weaver) Wenger, *Bearing Fruit: A Collection of Memories as Told to and Shaped by Deborah Anna Good and Betty Wenger Good-White* (publicación propia, 2017), 117.

internacionales en otros países. Y todos los miembros de la iglesia tienen autoridad para predicar el evangelio, sanar a los enfermos y expulsar a los demonios. Uno de los factores principales que contribuyen al crecimiento de la iglesia es su confianza total en la obra del Espíritu Santo para las actividades diarias de cientos de iglesias en todo el país. Esto ha llevado a que más personas lleguen a Cristo, sean colmadas del Espíritu Santo y lleven vidas completamente transformadas. Esta transformación ética total de los creyentes es el factor clave para atraer a otras personas al evangelio. Existe una fuerte convicción de que todos deben predicar el evangelio a sus vecinos, siguiendo el lema “Agenda 28/19” en referencia a Mateo 28:19. Además se emplean otras estrategias como limitar el número máximo de miembros bautizados en cada iglesia local a mil. Cuando la comunidad alcanza este número, se divide y se crea otra congregación. Cada iglesia local tiene un centro de difusión con el objetivo de aumentar anualmente un 10% la cantidad de personas.⁵

En tercer lugar, la MKC es **una iglesia que da**. A pesar de que la MKC está en uno de los países más pobres del mundo, se espera que todos sus miembros den el diezmo a la oficina de su iglesia local. Además del diezmo, los miembros traen sus ofrendas al servicio de alabanza de los domingos. Como la mayoría de los miembros son estudiantes o jóvenes con escasos recursos, los ingresos de la iglesia también son escasos. Sin embargo, con el ingreso anual de todos los diezmos y las ofrendas, las iglesias apoyan a 4.482 ministros a tiempo completo, entre pastores, evangelizadores, misioneros y profesores, y a 1.282 del equipo de apoyo. El dinero de los diezmos y ofrendas también contribuye a cubrir los gastos administrativos y edificios o para mejorar las instalaciones de la iglesia. Del total de ministros que reciben apoyo, 386 son misioneros o plantadores de iglesias. La iglesia aporta el 75% del sueldo de los plantadores de iglesias durante el primer año, el 50% en el segundo año y el 25% en el tercer año. Después de esto se espera que la nueva congregación sea capaz de asumir la responsabilidad de sostener totalmente a sus líderes.

En cuarto lugar, la MKC es **una iglesia de compasión**. La Comisión de desarrollo de la MKC, que opera como una rama semiautónoma de la oficina principal, facilita esta tarea. Administra más de 65 proyectos relacionados con aliviar la pobreza, reducir el hambre, brindar seguridad alimentaria, el desarrollo de niños y jóvenes, VIH-SIDA, manejo de conflictos y construcción de la paz. Administrar estos proyectos hasta su culminación exitosa requiere emplear a 393 personas, con un presupuesto

⁵ Ejo y Bekere, “Ensuring Sustainable Church Growth,” 91.

anual de millones de dólares estadounidenses provistos por creyentes etíopes y organismos no gubernamentales internacionales.

En quinto lugar, la MKC es **una iglesia que visita a quienes están en prisión**. Este ministerio comenzó en 1993 cuando los prisioneros en Jimma leyeron la revista *Miskir* (Testimonio) de la MKC y le pidieron ayuda a la MKC. Actualmente este ministerio está presente en 33 de las 134 cárceles de la nación. Este ministerio tiene un enfoque holístico, ocupándose tanto de las necesidades espirituales como humanitarias. Hay ministros a tiempo completo en las prisiones para evangelizar, enseñar, aconsejar, preparar estudios bíblicos, capacitar en discipulado y guiar las congregaciones que se han formado dentro de las cárceles. En algunas cárceles, el ministerio hasta ha construido letrinas, dormitorios para las mujeres con hijos dependientes y capillas para la alabanza. También se han creado jardines de infantes para los niños que viven con sus madres encarceladas. En algunas cárceles, más de la mitad de la población carcelaria es cristiana. El objetivo del ministerio es transformar la vida de los prisioneros, mental, espiritual, ética, física y socialmente. Espera ver a estas personas privadas de su libertad convertirse en ciudadanos honorables, que promuevan la paz y la justicia en sus comunidades, reduciendo y previniendo el crimen en Etiopía. Con este fin, se brinda educación práctica a todos los prisioneros en temas como ética en el trabajo, responsabilidad gubernamental y ciudadana, derechos humanos, salud mental, desarrollo físico y mental de niños, crianza de los hijos, concientización y prevención de VIH-SIDA, paz, justicia y reconciliación, y perdón, como alternativas al crimen por venganza.

Por último, la MKC es **una iglesia que hace la paz**. El concepto integral de la MKC respecto al ministerio enfatiza la reconciliación de las personas con Dios, entre las personas, y dentro de una sociedad desgarrada por el conflicto. Poco después de la creación de la iglesia, los líderes de la MKC se dieron cuenta de la fragilidad de la unidad y del potencial desastre que el conflicto puede provocar en una iglesia por lo demás sana. Instauraron un ministerio de la paz para concientizar a los líderes de la denominación sobre la centralidad y la importancia de vivir juntos en paz y armonía considerando el conflicto como un potencial factor de crecimiento y aprendiendo las técnicas de transformación del conflicto. Desde entonces, la oficina de paz ha estado preparando manuales de capacitación para los miembros de la comisión de paz sobre transformación del conflicto y construcción de la paz, justicia restaurativa, sanación del estrés y el trauma, y VIH-SIDA. El Meserete Kristos College

también promociona la construcción de la paz ofreciendo dentro de la licenciatura en Biblia y ministerios cristianos, un segundo título menor en paz. Junto con estos esfuerzos por hacer la paz, el compromiso de la iglesia con la compasión y los ministerios en las cárceles ha ubicado a la MKC en un lugar único en Etiopía, no solo ganando la confianza de diversas tradiciones de fe y del gobierno etíope sino también ganándose el título de “iglesia de paz.” La inclusión de diferentes ministerios dentro de la MKC le ha ayudado a la iglesia a considerar el trabajo por la paz y la evangelización no como esfuerzos independientes, sino como aspectos inseparables que van de la mano.⁶

Con fuertes raíces en valores anabautistas, la MKC surgió como respuesta a diversos factores religiosos y políticos en Etiopía. Sus influencias, como el pentecostalismo, evangelicalismo y anabautismo, se ven reflejadas en la naturaleza híbrida de la comunidad. Para la MKC, el anabautismo es parte del movimiento evangélico más amplio de Etiopía. Los líderes y miembros de la MKC tienen un fuerte involucramiento ecuménico. Muchas veces las congregaciones invitan a predicadores de otras denominaciones a predicar en los cultos del domingo, o se juntan en conferencias regionales u otro tipo de reuniones. Los seis indicadores de la MKC que se mencionan ilustran cómo la tarea de la iglesia es parte intrínseca de su identidad, enfatizando la oración, la enseñanza y la confianza total en la obra del Espíritu Santo. Así se ve el anabautismo evangélico actualmente en el contexto etíope.

⁶ Henok T. Mekonin, “Prayer, Evangelism, and Justice Entwined: Meserete Kristos Church’s Holistic Approach in Ethiopia.” *Anabaptist Witness* 11, no. 1 (Abril 2024): 174.

Ser una iglesia de paz: Anabautismo en Colombia

Por Alix Lozano



¿Cuál es la vocación de paz desde la perspectiva de la iglesia anabautista/menonita? ¿Y cómo afronta esta vocación los signos de los tiempos en todo el mundo: las guerras, el resurgimiento de la violencia y sus diferentes formas, como el acoso, los abusos, las violaciones, las migraciones, las discriminaciones, el genocidio, los feminicidios, la pobreza, y que asolan nuestro mundo? América Latina y el Caribe no son ajenas a estas realidades. ¿Cuál es la tarea de la iglesia y cuál es su papel profético en un entorno como América Latina y el Caribe? ¿Cuál su compromiso de visibilizar e incluir el aporte de las mujeres como protagonistas de la historia de fe, brindando así un balance en la memoria histórica de la humanidad?

En el mundo de hoy se proclama la paz y se exige la paz. Y la iglesia, cuyo llamado y vocación es la paz, a veces ha permanecido en silencio, argumentando posiciones que la contradicen y distorsionando así un Evangelio de la Paz.

Hace varios años, en el momento del desplazamiento interno en Colombia, debido al resurgimiento del conflicto armado, uno de nuestros pastores en ese momento vino a mi oficina en el Seminario Menonita y me dijo: “Estoy cansado de que me digan que dé la bienvenida a los desplazados en mi iglesia. Creo que la iglesia no debe involucrarse en eso. La iglesia tiene que dedicarse a predicar cosas espirituales y ayudar a las almas de las personas”.

En Colombia, en los años 90, nadie quería hablar de paz. Las iglesias

eran ajenas al conflicto. Las iglesias cristianas se dedicaron a encerrarse en sus propios templos y teologías, silenciando sus voces proféticas frente a perpetradores y/o sistemas. Pero cuando la realidad del conflicto armado llegó a sus puertas, y los pastores fueron asesinados, o desplazados, sus iglesias quemadas y desplazadas, abrieron los ojos y comprendieron que la violencia había llegado a sus puertas y que la paz era la salida.

La iglesia menonita estará celebrando 77 años de presencia en Colombia. Durante casi 4 décadas, y con toda la riqueza que conlleva ser una iglesia de paz, fue una iglesia sin identidad anabautista/menonita. Pedro Stucky, pastor de una de las iglesias menonitas en Colombia afirma:

“Al crecer, no oíamos nada de los principios y creencias queridos por los corazones anabautistas: la iglesia como comunidad, el discipulado, la no violencia, el discernimiento congregacional de las Escrituras, la separación de la iglesia y el estado”. Pero en la década de 1990, ante el resurgimiento del conflicto armado y diversas formas de violencia, la Iglesia inició un proceso de indagación sobre su trabajo en ese contexto, quiénes éramos y qué significaba ser menonita en esa realidad violenta. “Así, en las décadas de 1980 y 1990 hubo una explosión de interés en redescubrir nuestras raíces anabautistas, en comprender cuáles eran las implicaciones para nuestra vida de iglesia en América Latina y en ser testigos vivos en nuestras sociedades pobres y asoladas por conflictos. Finalmente, alrededor de 1985 decidimos dejar de aceptar tantas propuestas e invitaciones que nos distraían de nuestra propia identidad y concentrarnos en cultivar perspectivas anabautistas”.¹

Ser una iglesia de paz es un proceso que nunca termina. John Driver, en su libro *Una teología bíblica de la paz*, dice: “Ser iglesias de paz requiere una atención constante, una auténtica experiencia de paz, junto con una intensa reflexión comunitaria sobre la acción del Dios de paz entre nosotros, para ser capaz de articular con integridad una teología bíblica de la paz. De lo contrario, la paz se convierte en nada más que una mera ideología”.²

¿Qué significa ser iglesias de paz?

El Evangelio en el Nuevo Testamento es el evangelio de paz. Tanto Pedro como Pablo se refieren extensamente a este evangelio. Según Pedro, el Dios que “no hace acepción de personas” y que “se complace en el que hace justicia” “envió un mensaje a los hijos de Israel” con “el evangelio de paz por medio de Jesucristo” (Hechos 10: 34-36). Cristo es nuestra

¹ Peter Stucky, La formación de una identidad anabautista en la Iglesia Menonita de Colombia: 1985-2024. Artículo sin publicar.

² Juan Driver, *Una Teología Bíblica de la Paz*. C.D. Guatemala: Ediciones SEMILLA, 2003, 122

paz (Efesios 2:17). Pablo en Efesios 2 concluye que el objetivo principal de la misión salvadora de Jesús es crear una nueva humanidad que viva en paz.³ Así, una implicación cristológica en la pastoral y eclesiología de una iglesia de paz es que Cristo mismo es nuestra paz.

Ser iglesias de paz significa que la tarea consiste en formar discípulos y seguidores de Jesús. Y que, por tanto, es importante reconocer que eso significa formar un estilo de vida más que un método. “Nadie puede conocer a Cristo a menos que lo siga en la vida... y nadie puede seguirlo a menos que lo conozca primero”⁴ (Hans Denck, uno de los primeros líderes anabautistas del siglo XVI). Esto requiere entrenamiento.

Ser una iglesia de paz requiere una espiritualidad de paz, basada en nuestras experiencias del Espíritu. Arnold Snyder escribe: “Para los primeros anabautistas su pneumatología era la condición *sine qua non* del movimiento. Además, su vida de seguimiento en el camino de la salvación se basaba en la actividad regeneradora del Espíritu Santo, quien hizo posible este discipulado... El surgimiento del anabautismo como movimiento de restauración eclesial no se habría producido sin la convicción y el impulso pneumatológico que fundamentó sus características más visibles.”⁵ Y esto incluye, sobre todo, la no-violencia como parte del seguimiento.

Ser una iglesia de paz requiere un llamado a la reconciliación, donde todas las personas encuentren espacio y aceptación. Como dice 2 Corintios 5:11-20: “Todo esto viene de Dios, el cual por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: es decir, en Cristo, Dios reconciliaba consigo mismo al mundo, sin contar sus pecados contra él, y confiándonos el mensaje de la reconciliación”.

Ser una iglesia de paz requiere una conversión al cuidado de la creación y el medio ambiente. La conversión ecológica nos lleva a tener una nueva mirada sobre la vida, considerando la generosidad del Creador que nos dio la tierra y que nos recuerda la gozosa sobriedad del compartir. Esta conversión debe entenderse de manera integral, como una transformación de las relaciones que tenemos con nuestros hermanos y hermanas, con los demás seres vivos, con la creación en su rica variedad y con el Creador que es el origen de toda vida. De ahí surgen motivaciones profundas y una nueva manera de vivir la casa

³ Driver, *Teología Bíblica*, 123.

⁴ Hans Denck, “Lo que dicen que las Escrituras dicen,” *Selecciones teológicas anabautistas : fuentes primarias seleccionadas*, ed. Walter Klaassen (Kitchener, ON: Herald Press, 1985), 61.

⁵ C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology: An Introduction* (Kitchener, ON: Pandora Press, 1995), 379.

común, de encontrarnos en la propia diversidad, de celebrar y respetar la vida recibida y compartida (Gn. 2:15).

Ser una iglesia de paz requiere ver injusticias y diferentes formas de violencia dentro de nuestras comunidades. Hay una urgencia eclesiológica/ética ante personas que sufren cualquier tipo de abuso dentro de la iglesia. La ética del Reino en Mateo 5:13-16 nos recuerda que el llamado es a “ser sal y luz. Como sal, nuestra tarea es preservar tanto el bien individual como el bien común... y como Luz, resaltar las tinieblas, no ocultarlo; es decir, no ser parte de los silencios que, en complicidad con la oscuridad, los favorecen, sino resaltarlos, desenmascararlos, denunciarlos...”⁶ Es necesario que nuestras comunidades sean espacios seguros en relaciones humanas.

A menos que basemos toda la vida de la iglesia en el evangelio de la paz, nuestro activismo a favor de alguna “preocupación por la paz” tendrá poco impacto. La paz bíblica debe ser decisiva en todos los aspectos de la vida congregacional”.⁷

Pensamientos finales

Ser iglesias cuya vocación es la paz, cuyas cristologías están centradas en el Jesús de la paz, requiere que nuestros conceptos, experiencias y prácticas eclesiológicas/pastorales sean revisadas para que la paz sea central. El desafío en nuestras comunidades de fe es encarnar el evangelio de la paz. Despertar nuestra vocación por la paz es una invitación a repensar y reformular nuestras eclesiologías que conduzcan a una experiencia formativa de paz, que interpele también a aquellas personas que son nuevas en la comunidad.

El evangelio de la paz difícilmente puede enseñarse mediante un proceso exclusivamente cognitivo o intelectual. Esta visión y experiencia se capturan mejor a través de la observación, la participación y la imitación.

La gama completa de actividades dentro de las iglesias debe caracterizarse por la justicia y la paz bíblicas. Esto incluye fijar límites saludables ante expresiones de violencia e injusticia como el abuso a personas vulnerables, especialmente mujeres y niños, ya que la paz también tiene que ver con dismantelar la violencia sexual.

El anabautismo sigue siendo no solo la visión sino también la acción que ilumina el quehacer eclesial/pastoral/ético de toda persona anabautista/ menonita en el mundo.

⁶ Alix Lozano, “Límites saludables en el manejo del poder y la sexualidad en la iglesia,” en *Mujeres, 20 años abriendo caminos entre sueños y esperanzas*, Missio Dei #32 (Elkhart, IN: Mennonite Mission Network, 2023), 21.

⁷ Driver, *Teología Bíblica*, 134.

Caminar con Jesús, desde el trauma a la transformación

Por Andi O. Santoso



En *¿Qué es un cristiano anabautista?* Palmer Becker dice: “Ser cristiano desde una perspectiva anabautista es una combinación de creer en Jesús, pertenecer a una comunidad y comportarse de manera reconciliadora.”¹

¿Qué significa ser un cristiano anabautista en mi contexto? Me crié en una iglesia reformada en Indonesia. Cuando tenía 12 años, mi familia se mudó a la ciudad de Kudus, donde nos unimos a la iglesia Gereja Kristen Muria Indonesia (GKMI) de Kudus, miembro del Congreso Mundial Menonita. Ya siendo adulto joven, me comprometí a seguir a Jesús y nuevamente me rociaron con agua. En 1995 fui a un campamento bíblico de jóvenes en Lawang, Java Oriental, y de nuevo dediqué mi vida a seguir a Jesús como Señor y Salvador. Desde entonces, he estado aprendiendo a seguir a Jesús de todo corazón donde vaya. Durante mis años universitarios formé parte de una comunidad ecuménica donde hice muchos amigos de diversas denominaciones. El deseo de seguir a Jesús me llevó al seminario en enero del 2000, después de graduarme como contador.

En el año 2000 participé en el Youth Evangelism Service, un programa de discipulado de las Misiones Menonitas del Este (EMM) y me formé tres meses en Estados Unidos y seis meses en Indonesia. Me dio la base de mi

¹ Palmer Becker, *What is an Anabaptist Christian?* Missio Dei #18 (Elkhart, IN: Mennonite Mission Network, 2010), 3.

formación espiritual anabautista en discipulado, comunidad y servicio, y fue mi primera experiencia de misión transcultural. En esa época, algunas de mis preguntas eran: ¿Cómo puedo compartir el evangelio con otros, especialmente con quienes nunca lo escucharon? ¿Debo ir a otro país para ser misionero? Terminé uniéndome a Pekabaran Injil dan Pelayanan Kasih (Evangelismo y Caridad, PIPKA), una junta de misión del sínodo de GKMI, como plantador de iglesias y pastor local en Koinonia Surabaya de GKMI, desde 2003 hasta 2014.

Durante mis años como pastor local, comencé a aprender más acerca de la teología anabautista de la paz, a través del encuentro con teólogos como el Dr. David Shenk de EMM, quien escribió varios libros sobre las relaciones entre cristianos y musulmanes; el Rev. Paulus Widjaja, co-autor de *A Culture of Peace* (Una cultura de paz); y el Rev. Paulus Hartono, fundador de Mennonite Diakonia Service (Servicio Menonita Diakonia, MDS por sus siglas en inglés, actualmente llamado Muria Damai Sentosa). Al aprender de estos mentores, viví relaciones auténticas como discípulo de Cristo. En 2014 me mudé a Semarang y serví en el sínodo de GKMI. Afronté conflictos en la iglesia y conflictos entre religiones, especialmente la tensión provocada por el uso de la religión para asuntos políticos. Comencé a aprender en la práctica sobre la transformación de conflictos, la construcción de la paz y la importancia de la reconciliación. Me involucré en una red interconfesional de base (PELITA) en Semarang.

Y a partir de ahí, comencé a preguntarme: ¿Cuál es el fundamento bíblico y teológico para la misión basada en el amor, la paz, el respeto y la armonía con otros? ¿Cómo se relacionan estos conceptos con la realidad de las diferencias culturales? ¿Cómo se relacionan la misión y el testimonio cristianos con el diálogo con personas de otras creencias y espiritualidades religiosas? Creo que, como cristianos anabautistas, debemos encarnar cómo vivió Jesús su vida en la tierra como conector, constructor de puentes o constructor de paz, creando relaciones genuinas y auténticas donde iba, con personas de diversas culturas y trasfondos. Creo que el aspecto más importante de seguir a Jesús es el siguiente: construir relaciones auténticas como centro de nuestro discipulado.

En agosto de 2019, después de mi tiempo al frente del sínodo de GKMI, me inscribí en el Seminario Bíblico Menonita Anabautista en Elkhart, Indiana. Con anterioridad a este momento, nunca pensé que había vivido un trauma, pero me di cuenta que de niño había atravesado una experiencia traumática. Mi maestro de escuela dominical me había dado una cachetada. Había ocurrido en un evento de preguntas y respuestas sobre

la Biblia, frente a todos mis amigos. Estaba enojado y avergonzado y volví llorando a mi casa. Hasta que me casé y fui padre de dos hijas, nunca había tenido el deseo de enseñar en la escuela dominical porque todavía cargaba ese trauma sin procesar. Otro de mis traumas fue la discriminación racial que había soportado por ser indonesio de origen chino.² ¿Por qué cuento esta historia? Creo que es importante hablar de los traumas en todas las áreas de la vida porque afectan nuestro discipulado y nuestra formación espiritual. Estoy convencido de que personas que fueron lastimadas lastiman a otros, y personas sanadas, sanan a otros.

A través del discipulado consciente del trauma y la creación de relaciones auténticas, podemos comenzar a hablar de nuestros recuerdos dolorosos y transformarlos en historias de sanación, liberación y reconciliación. En *Bearing the Unbearable: Trauma, Gospel, and Pastoral Care*, Deborah van Deusen Hunsinger dice: “El trauma no reconocido y no sanado muchas veces lleva a más violencia, ya sea hacia uno mismo o hacia los demás, y así, a más trauma. Sin embargo, con intervención experta y apoyo sabio, se puede sanar el trauma y hasta puede convertirse en un catalizador de crecimiento y transformación, un punto de inflexión en la vida, una señal y un símbolo de la bondad y el cuidado de Dios”.³ Como forma de honrar el legado de nuestros antepasados menonitas-anabautistas, debemos comenzar a contar la verdad sobre nuestra historia. Esto significa tener la voluntad de confrontar realidades incómodas y reconocer el impacto de nuestras acciones sobre otras personas. Requiere que avancemos un paso más de la narrativa de la victimización y comprendamos las complejidades de nuestro pasado. Al entender nuestros sesgos y traumas, podemos sanar y convertirnos en “sanadores heridos” que hemos avanzado del quebrantamiento a la integridad, de ser víctimas a ser sobrevivientes. Si bien es un desafío, este camino es esencial para una transformación verdadera. Además, conduce a la solidaridad con los oprimidos, marginados, víctimas y colonizados. Como dice el biofísico Peter Levine, “el trauma une al mundo”.⁴ Para nuestros hermanos y hermanas que pelean por la liberación en Gaza, Ucrania, Siria y muchos otros territorios donde pueblos originarios luchan por su dignidad

² Escribí sobre este tema en Andi O. Santoso, *The Wounded Peacebuilder: Toward Healing the Trauma of Racial Discrimination through Storytelling* (Morrisville, NC: Lulu, 2024), <https://www.lulu.com/shop/andi-santoso/the-wounded-peacebuilder/ebook/product-v8459yj.html?q=the+wounded+peacebuilder&page=1&pageSize=4>. =4.

³ Deborah van Deusen Hunsinger, *Bearing the Unbearable: Trauma, Gospel, and Pastoral Care* (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 2..

⁴ Peter A. Levine, “Prefacio” de Marianne Bentzen, *Neuroaffective Meditation: A Practical Guide to Lifelong Brain Development, Emotional Growth, and Healing Trauma* (Rochester, VT: Healing Arts Press, 2022), 17, <https://www.everand.com/read/543414570/Neuroaffective-Meditation-A-Practical-Guide-to-Lifelong-Brain-Development-Emotional-Growth-and-Healing-Trauma#>.

y justicia, podemos decir: “No están solos; estoy luchando con ustedes”.

Hace años, antes de mudarme a los Estados Unidos, volví a la escuela y a la iglesia en Nusukan, Solo, donde viví los traumas siendo niño. Descubrí que mi maestro de escuela dominical había fallecido y no pude agradecerle por sus enseñanzas sobre Dios y la Biblia. Sin embargo, lo perdoné. Hacer *shalom* es un caminar permanente que lleva a una vida nueva de paz, justicia, amor y misericordia. Como hacedores de paz, debemos colaborar con el Dios de paz para sanar nuestros traumas del pasado y restaurar nuestras relaciones destruidas. Este camino nos lleva al jardín de paz, donde las relaciones se renuevan. Al conmemorar los 500 años de historia anabautista-menonita, recibamos y acojamos el arrepentimiento y la renovación. Al reconocer y aceptar los desafíos del pasado y participar de la creación de un futuro de justicia y compasión, honramos el legado de nuestros antepasados. Este es un llamado a la acción, exhortándonos a vivir nuestra fe con integridad y propósito, enfrentando juntos los desafíos del futuro, como comunidad global. Compartamos nuestras vulnerabilidades e historias difíciles con paz y gracia, transformándonos en canales de reconciliación.

Lecturas recomendadas

BAKER, Marcos D, *Centrado en Jesús* (Lima, Perú: Ediciones Shalom, 2014).

BECKER, Palmer. *La esencial del Anabautismo: Diez rasgos de una fe cristiana singular* (Harrisonburg, VA: Herald Press, 2017).

BENDER, Harold S., *La Visión Anabautista* (Bogotá, Colombia: Ediciones CLARA-SEMILLA, 1994).

Confesión de fe en una perspectiva Menonita (Scottsdale, PA: Herald Press, 2000).

DRIVER, Juan, *Contra corriente: Ensayo sobre la eclesiología radical* (Guatemala: Ediciones Semilla, 1988)

GARCÍA, Raúl O., *Soy Cristiano, Evangélico, Anabautista: Una Interpretación de la Reforma Radical del Siglo XVI* (Bogotá, Colombia: Ediciones Semilla, 1998).

KLAASSEN, Walter, *Entre la Iglesia del Estado y la Religión Civil* (Guatemala: Ediciones Semilla, 1988).

KLAASSEN, Walter, *Selecciones teológicas anabautistas : fuentes primarias seleccionadas* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1986).

LOZANO, Alix e Elizabeth SOTO, *La confianza sagrada: Límites saludables para el liderazgo en las iglesias* (Bogotá, Colombia: 2022)

MURRAY, Stuart, *Anabautismo al Desnudo: Convicciones Básicas de una Fe Radical* (Harrisonburg, VA: Herald Press, 2011).

NEUFELD, Alfred, *Lo que juntos creemos: Las convicciones compartidas de las iglesias Anabautistas Menonitas* (Asunción, Paraguay: Centro de Estudios de Teología Anabautista y de la Paz del Centro Evangélico Mennonitas de Teología Asunción, 2007).

Red Latinoamericana de Estudios Anabautistas *Relea No. 5: Iglesia y Estado* (Barranquilla, Colombia: 2022).

Snyder, C. Arnold, *De Semilla Anabautista: El Núcleo Histórico de la Identidad Anabautista* (Kitchener, Ont.: Pandora Press, 1999).

WIGGINTON, Peter J., Compilador. Autores: Tomas GUTIERREZ SANCHEZ, Arnold SNYDER, Jaime Adrian PRIETO VALLADARES y Alix LOZANO, *Encuentro 500 Años del Anabautismo Cusco* (Cusco, 2025).

Colaboradores

Alix Lozano es una pastora y teóloga colombiana menonita. Es una de las fundadoras y mentoras del Movimiento de Mujeres Anabautistas Haciendo Teología desde América Latina (MTAL). Está profundamente comprometida con la construcción de la paz dentro de la comunidad anabautista como también en la comunidad más amplia. Tiene dos hijos y dos nietos.

Henok T. Mekonin es el especialista colaborador del liderazgo global en el Seminario Bíblico Menonita Anabautista de Elkhart, Indiana, donde coordina una coparticipación con el seminario Meserete Kristos en Bishoftu, Etiopía. Oriundo de Etiopía, actualmente vive con su esposa, Misgana, y sus dos hijas en Goshen, Indiana.

Bercie Mundedi, directora del Instituto Bíblico Kalonda, en la República Democrática del Congo, fue una de las primeras tres mujeres ordenadas por la Communauté Mennonite au Congo (Iglesia Menonita de Congo). Junto a su esposo Calotin Ngungu, tienen siete hijos.

Andi O. Santoso es el director regional de la Red Menonita de Misión para Asia y Oriente Medio. Oriundo de Indonesia, es un ministro ordenado en Gereja Kristen Muria Indonesia (GKMI) y actualmente es el presidente de la comisión de diáconos del Congreso Mundial Menonita. Con su esposa, Cialis Thuan, y sus dos hijas, viven en Elkhart, Indiana.

Fernando Pérez Ventura ha sido pastor en la ciudad de México por más de 35 años. Desde 2016 es coordinador de la Comunidad de Instituciones Teológicas Anabautistas (CITA). Tiene títulos de estudios en Biblia, otorgado por el Instituto Evangelístico de México, en relaciones internacionales, otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y en ciencias bíblicas, otorgado por la Comunidad Teológica de México. Con su esposa, Rebeca González, tienen dos hijos y dos nietos.

Notas

¿Le fue de ayuda este cuadernillo?

¡Tenemos más! ¡Lea la serie completa de *Missio Dei*! Cada cuadernillo explora un tema diferente relacionado con la misión. Cada número de Missio Dei incluye un listado de preguntas al final, facilitando su uso en contextos de pequeños grupos o escuela dominical. Se incluye también un listado de materiales de lecturas complementarias. Escanee el código QR o visite la página web MennoniteMission.net/MissioDei para ver la lista completa de la serie. Los cuadernillos se pueden descargar directamente desde la web y se pueden solicitar copias físicas.



Apoye nuestro trabajo

Considere hacer una donación a la Red Menonita de Misión para apoyar la producción de más materiales parecidos o para ser usada donde los fondos sean más necesarios. Para donar, escanee el código QR o visite la página web MennoniteMission.net/Donate.



Serie *Missio Dei*

- Nº 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian reflection on the faith of our Muslim neighbors* (2002)
- Nº 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003)
- Nº 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004)
- Nº 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004)
- Nº 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004)
- Nº 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004)
- Nº 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004)
- Nº 8 Lynda Hollinger-Janzen, *"A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005)
- Nº 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005)
- Nº 10 James R. Krabill, *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Centrales de la Red Menonita de Misión* (2005)
- Nº 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós estudiantes reflexionan sobre experiencias que transforman la vida* (2006)
- Nº 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006)
- Nº 13 Michael J. Sherrill, *Como ser una iglesia misional en Japón* (2007)
- Nº 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement (Movimiento en Bici) Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007)
- Nº 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007)
- Nº 16 Alan Kreider, *Tornillos en la lengua y testimonio* (2008)
- Nº 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: Un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008)
- Nº 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008), edición revisada (2010)
- Nº 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010), edición revisada (2017)

- Nº 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *Nuevas voces anabautistas* (2012)
- Nº 21 Steve y Sheryl Martin, *Porque tanto amó Dios a Afganistán: Selección de diarios de una familia que vivió 16 años en una tierra devastada por la guerra* (2013)
- Nº 22 *Caminar juntos en la misión: Seguir el llamado de Dios a la reconciliación* (2013), edición revisada (2017)
- Nº 23 Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen, *Evangelio 3D en Benín: Las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación íntegra* (2015)
- Nº 24 Paula Killough, *Esa mala palabra: Mi despertar personal al obrar de Dios* (2017)
- Nº 25 Brad Roth, *El crecimiento de la iglesia en zonas rurales* (2018)
- Nº 26 James R. Krabill, editor, *El milagro de Dios en Mongolia: Celebramos 25 años de coparticipación en el ministerio* (2018)
- Nº 27 Lynda Hollinger-Janzen, editora, *Alimento con amor: La superbarina transforma comunidades en Nepal* (2019)
- Nº 28 James R. Krabill, editor, *Crear una cultura de plantación de iglesias anabautistas* (2019)
- Nº 29 Marvin Lorenzana, *No solo discípulos, sino también discipuladores* (2019)
- Nº 30 Julián Guamán y Peter Wigginton, *El viento sopla por donde quiere: 30 años de caminar en la fe anabautista en Ecuador* (2021)
- Nº 31 Linda Shelly, *Recordar hacia adelante: Celebramos un siglo de ministerio menonita en Argentina* (2021)
- Nº 32 Movimiento de Mujeres Anabautistas Haciendo Teología desde América (MTAL), *Mujeres, 20 años abriendo caminos entre sueños y esperanzas* (2023)
- Nº 33 Joseph C. L. Sawatzky, *Con el firme propósito de permanecer fieles. Una visión de la iglesia en misión: las “4 M”* (2024)
- Nº 34 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista? 500 años de anabautismo* (2025)

¿Qué es un cristiano anabautista?

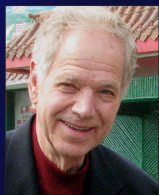
500 años de anabautismo

En muchas partes del mundo las personas se sienten desilusionadas con las formas institucionales de cristianismo comprometidas políticamente. Y a la vez, hay un mayor interés por aprender más sobre el anabautismo y otras tradiciones de iglesias libres que llaman a un retorno radical a la fe del Nuevo Testamento.

En este cuadernillo, Palmer Becker, un pastor y educador menonita de larga data, intenta resumir la mirada anabautista en tres afirmaciones clave: (1) *Jesús* es el centro de nuestra fe; (2) *la comunidad* es el centro de nuestra vida; y (3) *la reconciliación* es el centro de nuestra tarea.

Al contraponer estos enunciados con puntos de vista discrepantes dentro de la familia cristiana amplia, Becker desafía a sus lectores a mirar a Jesús desde otra perspectiva, a involucrarse más plenamente en la construcción del cuerpo de Cristo, y a comprometerse con más pasión con la tarea de reconciliación de Dios en el mundo.

Esta edición especial del renombrado texto de Becker incluye cinco ensayos de cristianos anabautistas de África, Asia y América Latina, dando testimonio del crecimiento, la diversidad y la vitalidad del cristianismo anabautista después de 500 años.



Palmer Becker se formó en Goshen College, en el Mennonite Biblical Seminary (actualmente Anabaptist Mennonite Biblical Seminary), en Regent College y en Fuller Theological Seminary. Ha dedicado toda su vida a servir a la iglesia como pastor, plantador de iglesias, misionero, ejecutivo de una conferencia, autor y educador. Becker ha facilitado muchos talleres sobre grupos pequeños, ha servido como director de Hesston College Pastoral Ministries

Program and más recientemente ha viajado mucho internacionalmente como docente a diversos lugares. Junto a su esposa, Ardys, viven en Kitchener, Ontario, y tienen cuatro hijos adultos.

Juntos, compartiendo
la totalidad de Cristo
con toda la creación

www.MennoniteMission.net
Línea Gratuita: 1-866-866-2872

